

EL PODER TRANSFOR- MADOR DE LA INTERSECCIONALIDAD

*PRÁCTICAS INTERSECCIONALES PARA FOMENTAR LA
JUSTICIA SOCIAL Y REDUCIR LAS DESIGUALDADES*



INTERSECCIONALIDAD

El término *interseccionalidad* fue acuñado por la académica estadounidense Kimberlé Crenshaw para referirse a las experiencias específicas de discriminación que viven las mujeres afroamericanas marginadas tanto por su raza como por su género. El término resalta la interrelación entre identidades sociales diferentes, que genera experiencias de desigualdad distintas. Aparte del género y la raza, otras características relevantes serían la clase social, las capacidades físicas y cognitivas, la religión, la orientación sexual, la edad y la nacionalidad.

El concepto de interseccionalidad reconoce el carácter multidimensional de la desigualdad y la interconexión entre las distintas formas de discriminación. Analiza el papel, la función y el impacto de las estructuras de poder en la discriminación y el privilegio. La perspectiva interseccional se puede utilizar para poner el foco en los sistemas de opresión que existen en la sociedad y para desafiarlos, romperlos y transformarlos. Por lo tanto, la interseccionalidad encierra el potencial de fomentar la justicia social, la solidaridad y la equidad.

La interseccionalidad, como orientación tanto del análisis como de la práctica, puede transformar de manera crucial cómo entendemos las causas y las repercusiones de la desigualdad y, por lo tanto, cómo las impugnamos.

Rana Zincir Celal

EDITORIAL

ROBERT BOSCH STIFTUNG

¿Cómo podemos abordar y reducir las desigualdades sistémicas? Esa es la pregunta central en torno a la que se articula la estrategia para reducir las desigualdades de Robert Bosch Stiftung (RBS). No nos cabe duda de que la interseccionalidad es esencial para comprender y combatir la desigualdad, con toda la complejidad que encierra.

Para luchar de manera efectiva contra las desigualdades, es crucial comprender y transformar los sistemas y procesos subyacentes que definen y conforman las desigualdades de todo tipo. Las diferentes identidades y posiciones sociales —tales como el género, la raza, el origen étnico, la clase social, la edad, la casta, la orientación y la identidad sexuales, la situación migratoria y el espacio geográfico— se entrelazan en muchos aspectos, dando lugar a experiencias de exclusión distintas. Los enfoques interseccionales ponen de relieve estas formas de opresión interconectadas, lo que permite analizar y abordar las causas profundas de las desigualdades.

En 2020, la Robert Bosch Stiftung puso en marcha su Programa de apoyo *Reducir las desigualdades mediante una práctica interseccional* para aprender con organizaciones coparte, y de ellas, que tienen experiencia directa en la aplicación de planteamientos interseccionales para afrontar las desigualdades.

Los principales objetivos del Programa de apoyo eran visibilizar y promover buenas prácticas en materia de trabajo interseccional; respaldar a personas y entidades que luchan contra la desigualdad adoptando un prisma interseccional y fomentar los vínculos entre ellas; y ofrecer una plataforma de diálogo y aprendizaje entre profesionales, con el fin de alimentar el trabajo programático futuro.

De este modo, Robert Bosch Stiftung concedió financiación a doce organizaciones coparte de todo el mundo que trabajan contra distintos aspectos de la desigualdad a través de diversas estrategias, para que ahondaran en sus prácticas interseccionales. De la misma manera, les brindó apoyo mediante un camino de aprendizaje de un año, con facilitación y un proceso codiseñado,

donde analizaron colectivamente los interrogantes y desafíos comunes que aparecen al adoptar un enfoque interseccional. Este folleto presenta el trabajo de las organizaciones coparte con el propósito de reflexionar sobre las conversaciones, los aprendizajes y los conocimientos adquiridos a través de este programa. Al difundir más ampliamente dichos conocimientos, Robert Bosch Stiftung pretende contribuir a que se emplee con mayor frecuencia la práctica interseccional. Esperamos que todo esto genere cambios en los modos de financiación de las entidades filantrópicas y abra espacios para quienes luchan contra las desigualdades, de manera que puedan hacerlo colectiva y solidariamente, colaborando, intercambiando ideas y actuando por la transformación social.

Queremos dar las gracias a nuestras copartes, sin las que este aprendizaje no hubiera sido posible:

- **Calala Fondo de Mujeres**
- **Centre for Labour & Social Studies (CLASS)**
- **Chayn**
- **Cultivando Género**
- **Dasra**
- **End Cyber Abuse**
- **Global Greengrants Fund UK**
- **Institute for Economic Justice**
- **RomaniPhen e.V.**
- **SUPERRR Lab**
- **Universidad del Valle**
- **Women in Migration Network**

LA INTERSECCIONALIDAD Y SUS PRINCIPIOS

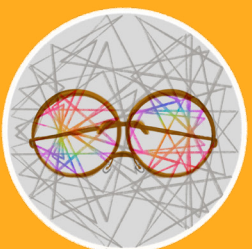
*ENTREVISTA CON PRAMADA MENON,
POR ZOE RASBASH*

La interseccionalidad, como palabra, no es poca cosa. Nos pide que hagamos sitio a las infinitas maneras que tiene la gente de experimentar el mundo al considerar que todas las formas de discriminación están interconectadas. Aporta un sentido de responsabilidad, complejidad y cuidados para aprender y construir algo mejor. Para quienes trabajan por la justicia social puede resultar abrumador: ¿cómo podemos *hacer* todo esto bien en nuestro trabajo? Al hablar con Pramada Menon, quien lleva muchos, muchos años practicando la interseccionalidad, me encuentro con un planteamiento pragmático y

divertido. Durante la investigación de un año de duración que llevó a cabo Robert Bosch Stiftung, cocreó los ↗ **principios de interseccionalidad**, unas pautas transversales para acompañar esta compleja labor. ¡Por fin alguien que me sepa decir exactamente lo que tengo que hacer!

CUÉNTAME UN POCO QUIÉN ERES Y CÓMO LLEGASTE A CREAR LOS PRINCIPIOS DE INTERSECCIONALIDAD.

Trabajé durante treinta años en la India y por el mundo, centrándome en el trabajo artesanal comunitario,



+



en el movimiento por los derechos sexuales y en organizaciones de todo el mundo por los derechos de las mujeres. En el movimiento de mujeres de la India hablamos de interseccionalidad desde hace muchísimo tiempo, ya que cada mujer tiene identidades múltiples y no podemos hablar de su vida sin reconocerlas todas. Nadie tiene una identidad homogénea y cuanto antes nos demos cuenta de ello, mejor será para nuestro trabajo.

Cuando Robert Bosch Stiftung me preguntó si me interesaba el proyecto, me reí a carcajadas, porque me pareció absurdo: doce organizaciones de todo el mundo, diametralmente opuestas, reciben dinero para estudiar juntas la interseccionalidad durante el COVID y participar periódicamente en talleres. Pensé *“Otro disparate más de unx donante, ¡vamos a ello!”*. Y eso es lo que lo convirtió en una experiencia tan fantástica, descubrir todos esos contextos.

CUANDO HALLASTE EL TÉRMINO INTERSECCIONALIDAD, ¿TE INCITÓ A PENSAR DE UNA MANERA DIFERENTE?

No era un concepto nuevo, pero sí consolidó aquello en lo que creía. La interseccionalidad es una manera sofisticada de decir que todo ser humano que conozcas es una mezcla de todo. De repente, en los años 2000, lxs donantes solo querían oír hablar de interseccionalidad, como si fuera una nueva idea, lo cual me frustraba. Era como insinuar que nos habíamos estado rascando la barriga y haciendo otra cosa.

Muchas palabras entraron en el lenguaje común, sin explicar realmente qué significaban. Por ejemplo, ‘la metodología feminista’ es sencillamente una metodología de sentido común, ¡no hay que ser unx genix! La gente siempre me dice que soy unx feminista interseccional. Y yo pienso: *“Muy bien, genial. Ya te has aprendido la palabra, pero ¿qué significa?”*.

Se trata de una cuestión de equidad, tenemos que llevar estas palabras a la práctica. Por eso desarrollamos los *principios de interseccionalidad*, para que sirvieran de guía a fin de realizar un buen trabajo tomando en consideración el contexto. Hay bastan-

tes maneras de marcar una casilla y tener la impresión de haber hecho tu trabajo, pero necesitamos algo diferente.

¿PODRÍAS DARNOS ALGUNOS EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS INTERSECCIONALES?

En el movimiento por los derechos sexuales reaprendemos constantemente. Empezamos con problemas sobre la sexualidad: las mujeres y los hombres son diferentes. De repente, cambian las reglas del juego: ¿qué pasa con las personas queer y trans? Y no es que no las incluyéramos antes, sino que las veíamos como parte de *nosotras*, lo cual funciona para algunas personas queer y trans, pero no para otras.

Y después nos dimos cuenta: *“¿Y qué pasa con la gente queer que vive con discapacidad?”*. ¿Acaso se utiliza la palabra queer? ¿Se utiliza LGTB? El movimiento por los derechos sexuales se lleva patadas constantemente y eso nos ha obligado a tener en cuenta la casta, la clase social, las capacidades físicas y cognitivas, la educación, la religión, el estado civil... ¡Hay tantos aspectos transversales en esta lucha para todxs nosotrxs! Nadie lo está haciendo de una manera perfecta.

ENTONCES, ¿EL TRABAJO INTERSECCIONAL ES EN REALIDAD UNA CUESTIÓN DE VALENTÍA ANTE QUIEN TE DA UNA PALIZA?

Nos da miedo el fracaso porque nos han dicho que tenemos que triunfar. Lxs donantes nos dicen: *“Tenéis que triunfar porque hemos invertido en vosotrxs”*. Pero tenemos que mejorar con respecto al fracaso.

Tantas veces se nos escapan los desafíos internos, ¿nos creemos que lo sabemos todo? Cada vez que piensas que has resuelto algo, aparece otra cosa que nunca has tenido en cuenta. En el trabajo interseccional hay que poder aceptar que no tienes las respuestas y que puedes fallar. Pero ¿sabes qué? Lo vamos a intentar de todas maneras. Y eso es lo que me gustó en la manera de Robert Bosch Stiftung de financiar el proyecto: nos dejaron espacio

para intentarlo, aunque no pensáramos que íbamos a triunfar.

CUANDO QUIENES FINANCIAN SE CENTRAN TAN DESESPERADAMENTE EN RESULTADOS CUANTIFICABLES, ¿NOS IMPIDEN CONCEN- TRARNOS EN LA INTERSECCIONALIDAD EN TANTO QUE PROCESO EMERGENTE Y DE EXPERIMENTACIÓN DE CÓMO HACEMOS LAS COSAS?

Entiendo a lxs donantes... Reciben dinero público y tienes que rendirles cuentas porque necesitan cifras. Y puedes darles cifras, pero tienes que proporcionar más contexto.

Si alguien me dijera: *“10.000 mujeres son ahora líderes en su pueblo”*, dudaría de las palabras. ¿Qué entendemos por liderazgo? ¿Te refieres a liderar movimientos, a liderar sus propias vidas con información? Si una mujer se casa y no quiere trabajar, ¿te parece bien? Lxs donantes tienen que abrirse más al hecho de que los resultados no siempre son cuantitativos y no siempre pueden aumentar de manera proporcional.

Es mucho dinero y estamos intentando cambiar el mundo. Y la pregunta más general es ¿qué queremos ver al final del día? ¿Nos conformamos con modelos escalables o queremos ver que las personas toman decisiones fundamentadas, sin juicios de valor y de forma comprensiva? ¿Tienen acceso a sus derechos? En caso afirmativo, ¿nos limitamos a darnos palmaditas en la espalda? ¿Y cómo podemos trabajar con lxs donantes sobre eso y manifestar que necesitamos fondos para fallar e ir cambiando a medida que avanzamos?

Robert Bosch Stiftung no se percibía como donante. Al revés, participaron con nosotrxs en la curva de aprendizaje. ¡Fue una brisa de aire fresco contar con donantes que escuchan! Lxs donantes tienen que ser más receptivxs al fracaso; admitir que también están aprendiendo es un primer paso de gigante.

LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO INTERSECCIONAL TIENE QUE ESTAR ARRAIGADA

EN LOS CUIDADOS, HACERSE CON SENTIDO Y SIN PRECIPITARSE, PERO PUEDE HABER TENSIONES DADA LA URGENCIA CON LA QUE TENEMOS QUE ACTUAR. ¿CÓMO CONTROLAMOS ESO?

La verdadera pregunta es: ¿qué es lo que realmente quieres cambiar? ¿Cómo lo quieres cambiar? Toda nuestra conversación puede polarizarse. Yo lo veo así: ¿que tenemos en común que nos una? No creo que podamos ser completamente interseccionales, pero se trata de hacer todo lo que esté en nuestras manos para serlo.

Y tienes que verle la parte divertida. Yo he cometido algunos errores absurdos. Algo en lo que suelo insistir es que no puedes hacer este trabajo sin reírte. Divertirte mientras lo haces y asegurarte de que las personas con quien trabajas también se divierten.

Pensar de forma crítica y permitirte a ti y a las personas con quien trabajas equivocarse. Es una batalla cuesta arriba y quizás nunca obtengas todas las respuestas, y está bien.

A mí no me dieron instrucciones precisas, pero ahora entiendo por qué da miedo practicar la interseccionalidad. Vamos a intentar generar cambios que tomen en consideración las experiencias y necesidades de todo el mundo. Y vamos a fallar, porque es una misión imposible, pero no podemos dejar de intentarlo por el hecho de que sea imposible. Tenemos que afrontar nuestros egos y replantearnos el fracaso como un paso ineludible dentro de un proceso mucho más amplio de transformación de los sistemas que nos oprimen. Sé que muchas veces dudo por miedo a equivocarme. El ámbito de la justicia social está plagado de cultura de la cancelación y de actitudes punitivas hacia el error, tanto en el entorno virtual como en lo interpersonal. En esta realidad, es agotador arriesgarse y construir puentes con comunidades ajenas. Por eso, debemos comprender que el fracaso es una necesidad, pero también tenemos que dejar de reprender a la gente y empezar a convocarla. Para lidiar con las maneras tan complejas en que interse-

can los múltiples ejes de opresión y construir una sociedad que funcione para todo el mundo, en una coalición de muchos grupos, para fracasar en ello, ponernos en pie y volver a intentarlo, el primer paso es cuidarse mutuamente. Empatía radical, confianza y responsabilidad, y ni un segundo para dudar.

Los principios se pueden ↗ **descargar** en 7 idiomas.

ESCRITO POR

Zoe Rasbash es especialista en investigación-acción, escritora y programadora, y trabaja en la confluencia entre las industrias creativas y la justicia climática.

COMPAÑERE DE ENTREVISTA

Pramada Menon es unx feminista queer que vive en la India. Trabaja sobre diversas cuestiones de la justicia social desde una lente interseccional. Pramada ha facilitado el camino de aprendizaje del Programa de apoyo.

INTERSECCIONALIDAD Y DESIGUALDAD

RANA ZINCIR CELAL

A menudo se habla de la interseccionalidad vaciándola de su potencial transformador, algo que, de por sí, refleja y contribuye a perpetuar las desigualdades.

En mi trabajo, con los años, he observado que se tiende hacia nociones más prudentes, como *diversidad* o *inclusión*. Aunque estas sean, sin duda, importantes, el problema es que pueden pasar por alto el *porqué* de la falta de diversidad y las razones que generan exclusión, para empezar. Por eso estaba tan entusiasmada con la idea de aunar fuerzas con Robert Bosch Stiftung para concebir un nuevo programa de financiación centrado en la interseccionalidad.

La multitud de percepciones que emergieron a través de las organizaciones coparte del Programa de apoyo “*Reducir las desigualdades mediante una práctica interseccional*” me permite ser optimista y me anima. Demuestra que la interseccionalidad, si se aplica de manera holística, como marco de orientación tanto para el análisis como para la práctica, puede transformar drásticamente cómo comprendemos las causas y los efectos de las desigualdades y, por consiguiente, cómo transformarlos de una manera significativa.

SIN UN ENFOQUE INTERSECCIONAL, NO PODEMOS COMPRENDER LA COMPLEJIDAD DE LAS DESIGUALDADES

Puesto que la desigualdad es compleja y multidimensional, no podemos comprenderla analizando un solo aspecto de ella, aislado de los demás. Del mismo modo, las respuestas se tienen que elaborar de manera que se reconozca la interconexión de las desigualdades.

La interseccionalidad nos brinda una forma transformadora de entender cómo se viven las desigualdades —sobre todo para las personas o los grupos desfavorecidxs por varios lados— y cómo estas varían en función del contexto y de la confluencia de varios factores (entre otros, la raza, el género, la clase, la orientación y la identidad

sexuales, el credo, el origen, las capacidades físicas y cognitivas, la educación o el idioma).

Las copartes del Programa de apoyo comprobaron que, al utilizar de manera intencionada la interseccionalidad como prisma de análisis, se lograba una evaluación más precisa y matizada de las desigualdades interconectadas, lo cual hace posible comprender la relación entre una serie de factores, como por ejemplo la migración y la raza, o la raza, la clase, el género y el credo.

El análisis interseccional también pone de manifiesto cómo se entrelazan los distintos sistemas de opresión y los efectos particulares que eso produce, al explicitar diversas formas distintas de exclusión, opresión y discriminación. Eso tiene especial importancia a la hora de asegurarnos de no dejar a nadie atrás debido a desigualdades desapercibidas o invisibilizadas, que después se traducen en acumulación y persistencia de ventajas y perjuicios. De lo contrario, estas van a seguir generando desigualdades y reproduciendo las existentes.

CONTEXTUALIZAR E IDENTIFICAR LO MÁS IMPORTANTE

Por definición, un planteamiento interseccional varía en función del contexto. Las copartes conformaron sus análisis a través de planteamientos desde abajo fundados en experiencias de vida, combinados



con un reconocimiento de las causas estructurales y sistémicas de la desigualdad. Casi todas las organizaciones trabajaron con diferentes comunidades, mediante técnicas prácticas y participativas, para desentrañar la intersección entre las múltiples capas de la desigualdad en sus vidas y en relación con distintas fuerzas, desde la tecnología hasta la migración o el cambio climático.

A lo largo del proceso, las copartes también comprobaron que los principios básicos de la interseccionalidad se podían adaptar y aplicar de maneras tangibles y accesibles, independientemente de que se utilice o no el término en sí. Para algunas, eso significó poner en primer plano un prisma decolonial, el antirracismo o el poder.

A menudo, la descolonización y el antirracismo tienen mayor resonancia para los movimientos de mujeres migrantes, por las posibilidades de articular y desafiar los modos en que se reproduce y experimenta la violencia.

Para ↗ **Calala Fondo de Mujeres**, el proceso de trasladar el poder y compartir la toma de decisiones con sus beneficiarias las llevó a analizar cómo podían ↗ **inculcar una perspectiva decolonial** dentro de Calala, empezando por reconocer las repercusiones de los privilegios europeos, blancos y de clase, y cómo se reproducen las diferencias de poder resultantes.

En el caso de ↗ **WIMN—Women in Migration Network**, algunas asociaciones colaboradoras de África y América Latina solicitaron *“fomentar una comprensión autónoma de la interseccionalidad desde el Sur Global, independiente de los conceptos académicos procedentes del Norte Global”*.

Tal como muestran estos casos, lo más importante es reflejar los matices de las desigualdades y los desequilibrios de poder que generan.

PRESTAR ATENCIÓN AL PODER DE LA NARRATIVA

¡La manera de enmarcar la realidad de la desigualdad cuenta! Muchas veces se instrumentalizan las narrativas de manera que estigmatizan a determinadas personas o generan falsas divisiones entre diferentes grupos.

Por lo tanto, el proceso para generar un análisis interseccional debe ser definido por la comprensión del poder que tienen las narrativas, los relatos, el lenguaje y las ideas para determinar cómo entendemos la desigualdad, si actuamos sobre ella y de qué manera.

Los discursos dominantes, como por ejemplo el de la meritocracia, distorsionan la manera en que la gente piensa en las causas de la desigualdad y en quién *merece* el éxito. Las historias y experiencias de los sectores marginados quedan completamente excluidas, lo que perpetúa los patrones de exclusión.

Lo que resulta todavía más preocupante es que, muchas veces, las pruebas y los datos de dominio público no representan ni reflejan las implicaciones de las desigualdades que intersecan, lo cual influye en las políticas públicas y en la distribución de los recursos, que afecta profundamente a los sectores ya marginados.

EL POTENCIAL DE LAS NARRATIVAS INTERSECCIONALES PARA CONSTRUIR EL PODER

En Reino Unido, la política identitaria se utiliza a menudo para dividir a las personas basándose en la raza y la clase. Como respuesta, **CLASS** ha desarrollado una ↗ **narrativa alternativa** para fomentar la solidaridad entre estos identificadores.

Su estudio *“ha puesto de manifiesto que los mensajes interseccionales que nombran de forma explícita las diferentes razas e identidades son mucho más convincentes que los que evitan los términos relativos a la identidad; crean un nosotros más incluyente, corresponden mejor a las realidades de vida de las personas y protegen ante ideas reduccionistas o estereotipadas de un solo grupo poblacional”*.

He visto y vivido personalmente dicotomías falsas y retóricas divisorias utilizadas en contextos distintos, ya sea en Turquía, EE. UU., Chipre o Reino Unido. Pero también he visto personas que responden de manera positiva al verdadero sentido de la conexión que se produce al exponerse a varias perspectivas y al confrontar verdades dolorosas. El planteamiento de ↗ **RomaniPhen** se sirve de las artes, los archivos y la investigación para exponer las historias no reconocidas de genocidio y otras formas de injusticia contra las comunidades romaníes y sinti y para enaltecer sus relatos y aportaciones, que han sido sistemáticamente borradas y silenciadas.

Estos dos casos, aunque obran en contextos muy diferentes, demuestran que las narrativas interseccionales impulsadas por la comunidad desempeñan un papel crucial a la hora de nombrar la desigualdad y actuar sobre ella.

La práctica interseccional implica reivindicar la apropiación de los relatos, las narrativas y los datos mediante la producción de conocimientos colectivos y narraciones interseccionales. El espacio existe para que surjan y se compartan múltiples historias y tipos de indicios que reflejen realidades de vida complejas que, de lo contrario, podrían pasar desapercibidas.

Dichas narrativas ponen al descubierto la presencia de las estructuras y los sistemas de desigualdad en las experiencias de vida y brindan la posibilidad de mostrar cómo están conectadas las luchas. Como vimos en el caso del trabajo de ↗ **Dasra** con mujeres ↗ **trabajadoras migrantes de la India**, las narrativas nos abren una ventana hacia las

facetas profundas y variadas de la desigualdad, que los datos por sí solos no pueden captar, permitiéndonos discernir los vínculos entre patriarcado, neoliberalismo, casta y colapso climático.

EL PODER A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN

La participación ha sido un tema central en el Programa de apoyo. El análisis interseccional en común de las desigualdades, llevado a cabo mediante procesos participativos, resultó ser un componente clave para una acción conjunta y una fuerza entre movimientos que se anclan en el reconocimiento recíproco de los efectos y las causas de la desigualdad. Sin embargo, los procesos participativos de creación conjunta, análisis colectivo y construcción de movimientos requieren estar acostumbradxs a cómo funciona el poder. Significan estar preparadxs para transformar las dinámicas a través de prácticas que redefinen y, al mismo tiempo, redistribuyen el poder para hacer avanzar las cosas, sobre todo para grupos históricamente marginados.

En otras palabras, reconfigurar quién toma las decisiones y de qué manera. El avance hacia una concesión participativa de recursos económicos es un ejemplo de ello, como en el caso de Calala, donde representantes del movimiento de mujeres migrantes deciden sobre las dotaciones.

Los desequilibrios de poder existen en todos los contextos, incluso en los movimientos sociales progresistas, las ONG y las fundaciones filantrópicas. El planteamiento por defecto, durante demasiado tiempo, ha sido un enfoque aislado que ha ignorado grupos y cuestiones consideradas menos importantes o como problema de otros, o simplemente dar por hecho que las necesidades de algunos grupos se han tenido en cuenta, cuando muchas veces no es el caso (como por ejemplo el movimiento convencional de mujeres, que a menudo descuida los puntos de vista de las mujeres racializadas, las trabajadoras sexuales o las personas trans). Esa tendencia ha quebrado la capacidad de comprender y responder verdaderamente a los diversos factores que entran en juego en la desigualdad.

TRABAJAR POR UNA SOLIDARIDAD INTERSECCIONAL

Utilizar un enfoque participativo e interseccional puede apuntalar el proceso de creación de conexiones vitales dentro de las diferentes luchas y entre ellas.

Las copartes comprobaron que para construir solidaridad interseccional necesitamos procesos inclusivos que permitan integrar distintas realidades y prioridades.

Para romper con ese funcionamiento por compartimentos y construir conexiones entre problemas y luchas hace falta cuestionar y desafiar

constantemente los desequilibrios de poder, y no caer en la trampa de los planteamientos simbólicos. Esto se ha de hacer tanto en el ámbito externo como interno, para asegurarnos de que las organizaciones y los movimientos puedan avanzar hacia la igualdad de forma significativa. De igual manera, implica reflexionar con honestidad sobre los propios privilegios y (des)ventajas, para velar por que el poder se comparta de forma equitativa.

AVANZAR HACIA MECANISMOS QUE HACEN POSIBLE LA PRÁCTICA INTERSECCIONAL

Experimentar y afrontar la desigualdad significa exponernos a la violencia y lidiar con los efectos sostenidos del trauma. Quienes trabajan con un planteamiento interseccional reconocen que los cuidados individuales y colectivos, y los mecanismos de protección son esenciales, no solo para sostener el trabajo, sino como una cuestión de justicia y de supervivencia.

¿Qué significaría crear y financiar una infraestructura orientada hacia los movimientos para los cuidados, la protección y la inclusión?

Cuando hablamos con Calala de su propio proceso decolonial, nos contaron: *“Comprendimos que, puesto que todxs hemos sido socializadxs en sociedades sexistas, racistas y capacitistas, podemos reproducir inconscientemente esas formas de violencia y ocupar distintas posiciones respecto a las dinámicas de poder. Hemos aprendido que un enfoque decolonial e interseccional requiere de algo más que voluntad personal y colectiva”*.

Eso subraya la importancia de desarrollar procesos y estructuras organizativas que reflejen y defiendan esos principios, y no se limiten a la sensibilización individual o grupal acerca de las desigualdades. Por último, lo que ha puesto de manifiesto el Programa de apoyo es que la fuerza de la interseccionalidad radica en ir más allá del análisis de las intersecciones entre categorías de identidad (p. ej., raza, género y capacidad) para identificar estructuras y sistemas de opresión (p. ej., racismo, patriarcado, capacitismo, neocolonialismo y clasismo), que son las raíces profundas de las desigualdades.

Lo que experimentamos en términos individuales es el resultado y el reflejo de sistemas de poder más amplios, lo cual solo se puede comprender tomando en consideración las historias que hay detrás y su responsabilidad en que se consoliden la desigualdad y la injusticia sistémicas.

Las normas sociales y políticas, así como las medidas, las prácticas y los procesos de las instituciones (tales como el sistema educativo, el sistema de justicia, los medios de comunicación, las organizaciones filantrópicas o el sistema financiero, entre otros) son moldeadas por

sistemas de opresión, con lo cual reflejan y defienden explícitamente las jerarquías de poder.

Estas perspectivas del Programa de apoyo solo son una gota en el océano de la lucha que llevan a cabo los movimientos feministas interseccionales desde hace años en todo el mundo. Espero que las reflexiones del Programa generen un compromiso que desprenda curiosidad, valentía y rigor con la práctica interseccional, para estar verdaderamente a la altura de su potencial transformador.

ESCRITO POR

Rana aporta más de veinte años de experiencia de trabajo en geografías y ámbitos variados, incluyendo el mundo académico, las organizaciones filantrópicas y la sociedad civil. Asesora a organizaciones filantrópicas e inversorxs socialmente responsables, y está especializada en la lucha contra la desigualdad. Como consultora de Robert Bosch Stiftung, Rana diseñó y coordinó el Programa de apoyo *Reducir las desigualdades mediante una práctica interseccional*.

INTERSECCIONALIDAD Y POLÍTICAS

ELLEN MILES

El mundo de la formulación de políticas está en fluctuación constante. A medida que los acontecimientos políticos, económicos, ambientales y de salud pública crean nuevos desafíos, no solo cambian las políticas en sí, sino también los marcos de los que nacen.

En la actualidad, está surgiendo una nueva estrella polar: los marcos de políticas basados en la interseccionalidad están pasando de estar en los márgenes a ser algo generalizado, lo que lleva la teoría crítica de la raza y el feminismo a lo más alto de la cadena trófica del cambio.

Pero ¿por qué se necesita un enfoque interseccional de las políticas y cómo se ve en la práctica?

Me reuní con cuatro investigadorxs y asesorxs de políticas de los sectores de migración, tecnología, finanzas y planificación urbana para conocer la situación actual y cómo están llevando la formulación de políticas hacia un futuro interseccional.

¿POR QUÉ NECESITAMOS POLÍTICAS INTERSECCIONALES?

La formulación interseccional de políticas tiene como objetivo reducir las desigualdades al identificar y abordar problemas multifacéticos que las políticas tradicionales pasan por alto.

Una de las mayores fallas de las políticas actuales es que son en gran parte genéricas, que suponen unas declaraciones superficiales y unos objetivos generales para, al parecer, servir a la mayoría. Pero, al no tener en cuenta las diferencias complejas

dentro de una población (la distribución desigual de los bienes, el acceso y las oportunidades a través de las dimensiones de raza, género, capacidad, clase, etc.), tales políticas suelen beneficiar a una minoría privilegiada, mientras que dejan fuera a mares de grupos marginados.

Así, los enfoques no interseccionales de las políticas y de su formulación a menudo exacerbaban las desigualdades socioeconómicas existentes. Al adoptar un enfoque interseccional, como se describe a continuación, quienes elaboran políticas pueden tener la esperanza de descubrir el crisol de problemas que enfrentan distintas personas y así crear políticas que puedan comenzar a abordar las necesidades de toda la población.

¿NO SE QUEDA NADIE FUERA?

Un enfoque interseccional de las políticas no significa simplemente crear nuevas políticas dirigidas en concreto a un grupo marginado u otro. En sus esfuerzos por ser *interseccionales*, muchas personas que formulan políticas, con sus buenas intenciones, cometen el error de tratar a las identidades oprimidas como grupos modestos, sin considerar la multiplicidad de cruces entre dichos grupos y las experiencias únicas dentro de ellos.

Como resume la especialista argentina en género y migración Paola Cyment, de [Women in Migration Network \(WIMN\)](#): “*Dicen ‘Está bien, hagamos una política para las mujeres migrantes o migrantes con discapacidad’, pero las políticas resultantes*



aún no responden a las discriminaciones y opresiones múltiples que enfrentan dichos grupos”.

Contemplemos una política concebida para la autonomía financiera de las mujeres, que tenga en cuenta las necesidades financieras de las mujeres en relación con las de los hombres. Considerar a las mujeres como una categoría homogénea, que no está atravesada por la discapacidad, el origen étnico, la situación migratoria, el trabajo no remunerado, etc., ignora las diversas necesidades y experiencias de las mujeres con identidades interseccionales (es decir, de la mayoría de las mujeres).

Cuanto más opresiones enfrenta alguien, más debe una política estar a su servicio (para cumplir un objetivo de justicia social y equidad). Sin embargo, con las políticas no interseccionales sucede lo contrario: una política dirigida a las *mujeres* que no tiene en cuenta la interseccionalidad en realidad falla para la mayoría.

La interseccionalidad tiene sus raíces en la premisa de que las vidas humanas no pueden reducirse a características unitarias, ni las experiencias humanas

pueden entenderse con precisión al priorizar cualquier factor singular (ni siquiera un grupo finito de factores).

Entonces, en lugar de tener políticas separadas para identidades específicas, Paola aconseja a quienes formulan políticas que creen políticas unificadas que tomen en cuenta las necesidades de todos los grupos marginados: *“En lugar de múltiples políticas, cada una centrada en un grupo específico, debemos cambiar nuestro enfoque para crear unas políticas holísticas que reconocen múltiples opresiones”*, dice. *“Para garantizar que nadie quede fuera, las políticas deben tener como objetivo la accesibilidad universal y la acción afirmativa equitativa”*.

En otras palabras, para adoptar un enfoque interseccional, quienes formulan políticas deben asegurarse de no otorgar un estatus superior a ninguna desigualdad de experiencias o discriminación.

CENTRARSE EN LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS

Diseñar unas políticas verdaderamente holísticas e inclusivas como tales requiere enfocarse directa-

mente en el problema en cuestión para sacar a la luz todas las diferentes formas en que las personas experimentan ese problema (creando niveles fractales de complejidad conocidos como *subproblemas*). Eso exige forjar nuevos caminos de investigación. Si bien quienes formulan políticas históricamente se han apoyado en datos cuantitativos de bases de datos o censos, dicha información es limitante.

Por ejemplo, una base de datos puede decir que el 20% de una población tiene discapacidad, pero no puede indicar lo que están viviendo o qué tipo de soluciones necesitan esas personas. En realidad, hay que escuchar a la gente.

La formulación interseccional de políticas, por el contrario, pone más énfasis en la investigación cualitativa, aportando un grado más profundo de comprensión, una mayor empatía humana y una representación de los grupos afectados en la creación de políticas.

La investigación para las políticas interseccionales puede involucrar grupos focales, apuntes de campo, fotografías, talleres, visitas a un espacio o instalación, observación, entrevistas individuales y conversaciones menos formales; a menudo implican todo lo anterior. No es solo el uso de estos métodos, sino la combinación de diferentes métodos que implican un enfoque interseccional lo que, para la urbanista Ángela Franco-Calderón, es *“la verdadera riqueza del enfoque”*.

Ángela lideró un proyecto en Cali (Colombia) llamado ↗ **Ciudad y Paz** para apoyar a la comunidad de Brisas de las Palmas, un barrio autoconstruido que fueron desarrollando a las afueras de la ciudad personas que habían sido desplazadas por el conflicto armado interno del país.

La culminación de la investigación cualitativa del proyecto, en particular, las caminatas por el barrio con lxs residentes, es el *mapa interseccional*, una nueva herramienta que permitió al equipo, en palabras de Ángela, *“aplicar conceptos académicos de la teoría crítica de género y raza a la planificación espacial y física urbana”*.

Esta herramienta ilustró de una manera tangible el principio interseccional de que múltiples experiencias coexisten dentro de cualquier comunidad. El parque del barrio, por ejemplo, fue percibido simultáneamente como un espacio muy opresivo (*zona roja*) por algunxs y un espacio muy alegre (*zona verde*) por otrxs.

Sin embargo, cambiar nuestros enfoques para formular políticas no siempre es fácil y crear la herramienta no fue exactamente un paseo por el parque. *“La parte más difícil”*, me dice Ángela, *“fue entender cómo poner en papel, en mapas técnicos, todos los sentimientos y percepciones e información cualitativa”*.

Enfrentarse a este tipo de rompecabezas es una parte necesaria de la formulación de políticas interseccionales y una parte gratificante. Ahora, la ↗ **Universidad del Valle** (donde Ángela es profesora) está trabajando con la comunidad para codiseñar el parque de Brisas de las Palmas de maneras que reduzcan las *zonas rojas* de opresión, para que todxs puedan disfrutarse juntos de este espacio público al mismo tiempo.

CUESTIONAR EL STATU QUO

Además de acercarnos a diferentes perspectivas y experiencias específicas, la formulación de políticas interseccionales exige que nos alejemos o retrocedamos para examinar de una manera crítica las políticas existentes y los marcos en los que se basan.

¿A qué statu quo están sirviendo? ¿De quién son los puntos de vista, perspectivas e intereses materiales que reflejan? ¿Son los insumos actuales para la toma de decisiones y sus procesos (el proceso de recopilación, análisis y consulta pública de datos) suficientes para desvelar las desigualdades ocultas de los subgrupos marginados?

“Para nosotrxs”, dice Zimbali Mncube, investigador del Institute for Economic Justice ↗ **[Instituto para la Justicia Económica]** (IEJ) y activista por la justicia social, *“el punto de partida es interrogar los procesos sociales e históricos y las estructuras de*

poder que intersecan para reproducir la exclusión socioeconómica. Procesos históricos como el apartheid y el colonialismo, por ejemplo, continúan reproduciéndose en las políticas económicas actuales”.

Más allá de brindar contexto a las experiencias presentes, dar un paso atrás puede ayudar a quienes formulan políticas para llegar a la raíz de los problemas, en lugar de abordar sus síntomas superficiales. Sobre las políticas tecnológicas, Elisa Lindinger, codirectora de ↗ **SUPERRR Lab**, un laboratorio alemán para futuros digitales feministas, dice: *“Los casos de algoritmos o IA discriminatorios son solo síntomas de un panorama más amplio: la infraestructura tecnológica es injusta. En la forma en*

Los marcos de políticas basados en la interseccionalidad están pasando de estar en los márgenes ser algo generalizado, lo que lleva la teoría crítica de la raza y el feminismo a lo más alto de la cadena trófica del cambio.

que se implementa la tecnología, la forma en que se proporciona acceso, en el hecho de que es un modelo de negocio, no un modelo social... Los problemas con la tecnología comienzan con las cosas que ni siquiera puedes ver”.

Para Elisa, las políticas tecnológicas interseccionales no consisten en hacer progresar el sistema

actual, sino en remodelarlo desde la raíz. *“Queríamos proporcionar una nueva lente, un nuevo marco de referencia, para revelar varias dimensiones y capas que deben abordarse”.*

Para SUPERRR Lab, esto se ↗ **manifestó en un marco de políticas tecnológicas feministas.**

Como dice Elisa: *“El feminismo es interseccional por naturaleza, ya que significa mirar las dinámicas de poder y dismantelarlas. No presentamos unos principios para hacer que la tecnología sea más igualitaria en términos de género, porque eso solo cambiaría la brecha, un poco, para unas pocas; eso no puede ser a dónde se encamine nuestro trabajo”.*

La conclusión radical de los ↗ **principios tecnológicos feministas** de SUPERRR (que cuelgan en algunos despachos del parlamento alemán y del parlamento europeo) es que las políticas tecnológicas deben reformularse como políticas sociales. *“En este momento, la tecnología está amarrada en el rincón de la economía”*, explica Elisa. *“Consiste en invertir en innovación y en mercados digitales para obtener ganancias. Realmente, las conversaciones tecnológicas deberían estar en el ámbito social y, para la formulación de políticas verdaderamente revolucionarias, necesitamos ayuntamientos digitales, dirigidos por una forma colectiva y feminista de gobierno sistemático”.*

COLABORACIÓN Y CODISEÑO

Entonces, una vez que entendemos el campo de juego (desigual) a través de la investigación y la reflexión, es hora de comenzar a construir el marco de las políticas. En la elaboración de políticas interseccionales, eso significa codiseñar. No basta con escuchar a lxs beneficiarixs en la etapa de investigación, también deben incluirse en el propio proceso de diseño de políticas.

En esencia, este proceso participativo implica dismantelar las dinámicas de poder tradicionales entre quien investiga y quien es sujeto. Eso se manifiesta de muchas maneras, incluso en el lenguaje y en cómo se etiqueta a grupos minoritarios.



“Estamos en contra de etiquetar a las comunidades como grupos vulnerables porque las pone en un rol pasivo”, explica Paola. “Si crees que las mujeres migrantes u otros grupos sistemáticamente minorizados son vulnerables, no las estás viendo como un agente de cambio, no reconoces que tienen voz y deben tener un asiento en la mesa de toma de decisiones. No necesitan tu protección, necesitan ser parte activa del diálogo”.

Todas las personas expertas con las que hablé se hicieron eco de la importancia de la colaboración entre los grupos de trabajo. Elisa se pronunció en contra de actuar como guardianxs del portón y declaró que *“realmente ha pasado el momento en que un grupo de partes interesadas puede proporcionar políticas significativas e impactantes que funcionan para todxs. Necesitamos trabajar más mano a mano, facilitando el diálogo con otras organizaciones de la sociedad civil y quienes investigan”.*

Paula hace referencia a la participación de WIMN en la Red de las Naciones Unidas sobre la Migración y destaca la articulación de los (anteriormente distintos) flujos de trabajo contra el racismo y la discriminación por motivos de género. Las organizaciones internacionales del trabajo son parte de la red para ayudar a crear políticas que aborden todas las dificultades entrelazadas que enfrentan las personas migrantes, un enfoque que reconoce que, debido a que los problemas están vinculados, requieren la solidaridad entre movimientos y el intercambio de conocimientos para que sus soluciones sean significativas.

POLÍTICAS ORIGINALES

Dado que la interseccionalidad se trata fundamentalmente de liberarse de las etiquetas estáticas y que toda política interseccional apunta en última instancia a reducir la desigualdad social (en lugar de limitarse a corregir una faceta de ella), no sorprende que las recomendaciones que surgen de los procesos de formulación de políticas interseccionales sean intersectoriales.

En otras palabras, las políticas interseccionales no solo abordan múltiples formas de experiencia y opresión, sino que rompen las fronteras tradicionales entre la política económica, la política sanitaria, la política tecnológica, etc.

Entonces, una política económica interseccional no es solo una política económica y una política tecnológica interseccional no es solo una política tecnológica.

El IEJ, por ejemplo, recomendó desarrollos en las infraestructuras y un mejor acceso a la atención médica. El trabajo de Paola con WIMN a menudo involucra *“políticas que no solo están dirigidas a la población migrante: derechos sexuales y reproductivos, no discriminación en el lugar de trabajo, antirracismo”.* Añade: *“Es importante deshacer los compartimentos y no solo trabajar en las políticas migratorias, sino también en otras políticas que pueden afectar a las mujeres migrantes”.*

Los hallazgos de la investigación de Ángela para Brisas de las Palmas no solo dieron como resultado que la municipalidad financiara el desarrollo de infraestructura (incluido el parque, las casas de acogida y la provisión de tuberías para agua potable y saneamiento), sino también el reconocimiento formal del barrio. Como explica Ángela, *“No tardamos en darnos cuenta de que ser parte de la ciudad, como un barrio legalizado, era muy importante para sus residentes a modo de reparación”.*

OPTIMIZACIÓN CONTINUA

El trabajo de quienes formulan políticas interseccionales nunca termina. Una vez que se aplica una nueva política, el trabajo comienza por ver cuán impactante y efectiva es. Como en cada etapa de este proceso, eso implica trabajar estrechamente con las personas afectadas por dicha política, obtener sus comentarios rigurosos y cualitativos, y escuchar las soluciones que sugieran para cualquier arista. Es un ciclo de retroalimentación iterativo, que nunca debería acabar.

Esa es la mirada de cerca. También deben dar un paso atrás y nunca dejar de cuestionar los funda-

mentos y los supuestos en los que se basan sus políticas: los marcos de formulación de políticas verdaderamente interseccionales implican una reflexión constante sobre la interseccionalidad en sí misma, desde tantas perspectivas como sea posible, para intentar hacer más y hacerlo mejor.

¿DÓNDE NOS DEJA ESO?

Dado que continúan produciéndose (r)evoluciones micro y macro en todo el mundo, los marcos de las políticas interseccionales nunca serán estáticos, sino que existen como cosas complejas, vivas y que respiran.

Como especie y sociedad, nos encanta entender las cosas: meter problemas complejos en cajas cognitivas y buscar respuestas rápidas y sencillas. Pero, al igual que una camiseta de talla única, las políticas de *talla única* solo se adaptan bien a una minoría de personas. La mayoría de las veces, a la minoría que ya se beneficia del statu quo: el ser humano *predeterminado*, el hombre heterosexual, blanco y que vive sin discapacidad.

Las políticas interseccionales, por otro lado, abarcan el espectro de experiencias. Reconocen la complejidad de los problemas a los que nos enfrentamos y se abstienen de intentar dar respuestas fáciles.

Más bien, la formulación de políticas interseccionales se centra en la comprensión mutua de los desafíos y en la creación de nuevas oportunidades para prosperar. Los enfoques interseccionales ejecutados de manera correcta ayudan a sacar a la superficie e identificar nichos pasados por alto para abordar múltiples problemas a la vez.

En muchos sentidos, las políticas interseccionales son una nueva frontera: *“En términos de políticas económicas interseccionales, hay muy pocos recursos disponibles en este momento”*, lamenta Zimbali. Al mismo tiempo, existe una larga historia de pensamiento interseccional. *“Nos apoyamos en los hombros de gigantes, en generaciones de feministas se han estado organizando en torno a estas ideas”*, dice Elisa.

Los pensamientos que solían considerarse radicales (aunque sigan siendo radicales) ahora se están incorporando a la corriente general. El futuro es interseccional.

ESCRITO POR

Ellen Miles es una activista y autora que defiende la naturaleza en los barrios urbanos. Cree en unir la acción de base con soluciones políticas descendentes.

LA INTERSECCIONALIDAD Y CÓMO LA ENTENDEMOS EN LA PRÁCTICA

SAFIYA BASHIR

Al crecer, siempre fue difícil navegar por los diferentes aspectos de mi identidad. Como mujer, podía compartir las luchas de vivir en un mundo patriarcal con amigas. Sin embargo, como mujer del sur de Asia, mis vivencias del machismo no coincidían completamente con las de mis compañeras blancas. Me hallé encajonando mi identidad en categorías claras y distintivas. Tengo ascendencia pakistaní, soy mujer, soy británica, soy musulmana. Estoy hecha de muchas cosas separadas.

Hasta que me encontré con el concepto de interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw, que me dejó claro que los marcadores de desigualdad operan de manera simultánea. Comprender esa teoría, en concreto en el ámbito de las políticas, es clave para crear un cambio significativo para los grupos marginados. Sin embargo, ¿con qué eficacia se está haciendo? Si bien el término interseccionalidad lo utilizan cada vez más el funcionariado gubernamental y las ONG, existe el peligro de que siga siendo una teoría abstracta en lugar de una herramienta para crear un cambio significativo y desafiar la opresión estructural.

INTERSECCIONALIDAD EN MÉXICO: ¿ABRIR CAMINO O ACCIÓN PERFORMATIVA?

Tras llevar los últimos cinco años investigando sobre interseccionalidad en México, Isabel Arellano y Geras Contreras han visto cómo el término se integra en gran parte de las políticas públicas del país. En

muchos sentidos, el país parece estar liderando el camino e incorporando una lente interseccional en muchas de sus leyes.

En 2020, México se convirtió en el primer país del Sur Global en aplicar la Política Exterior Feminista Interseccional y, desde entonces, ha designado a dos mujeres diplomáticas de carrera para la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sin embargo, si la teoría se ha traducido con éxito a la práctica sigue siendo otra conversación.

“El término está muy presente y se está introduciendo e incorporando en leyes, políticas y programas. Sin embargo, no hay un consenso real sobre cómo usarlo y hay muchas lagunas si analizamos esas leyes de cerca”, me dice Isabel. “¿Lo estamos escuchando más porque las instituciones se están subiendo al carro sin ser realmente interseccionales? Probablemente.”

En su labor con ↗ **Cultivando Género**, Isabel y Geras tienen la misión de cambiar las cosas. Cultivando Género tiene como objetivo mejorar el acceso a los servicios públicos desde una perspectiva interseccional y creen que fortalecer las capacidades de lxs servidorxs públicos es clave para que eso suceda adecuadamente.

La organización trabaja directamente con servidorxs públicxs municipales impartiendo talleres y compartiendo su ↗ **Guía de Interseccionalidad**, un recurso integral que facilita la autorreflexión, la comprensión y la toma de conciencia de los factores que conducen a la desigualdad estructural. La falta de interseccionalidad puede ser extremadamente complicada y tener efectos problemáticos para poblaciones ya marginadas, algo que Geras señala a través de la reciente despenalización del aborto en varios estados mexicanos.

Si bien la sentencia del año pasado fue sin duda un gran paso para los derechos de las mujeres, no es tan inclusivo como se presenta inicialmente. Como explica Geras, *“el feminismo dominante estaba muy contento con esta ley y, por supuesto, estamos contentxs de que la mayoría de las mujeres lograran el derecho al aborto. Pero esos mismos estados no reconocen los derechos de las personas transgénero ni respetan las prácticas indígenas. Necesitamos que todxs las mujerxs sean escuchadas en la nueva lucha para que realmente todxs tengan garantizado el acceso al aborto”*.

MÁS ALLÁ DE LA PALABRA DE MODA

La exclusión de las comunidades indígenas y de las personas transgénero, ya minorizadas de por sí, de esta sentencia histórica demuestra que las instituciones aún tienen un largo camino por delante. En ese sentido, podemos ver el peligro real de que la interseccionalidad se utilice como un ejercicio de marcar casillas sin sentido, sin cuestionar de verdad ni aplicar sus principios. Cuando les pregunté a Isabel y

Geras por qué sigue resultando difícil que deje de ser una palabra de moda, me explicaron que un factor limitante puede ser su asociación con el género y la identidad.

Entonces, para no quedarse en una mera palabra de moda, la interseccionalidad sin duda ha de ser vista y entendida como algo más allá del género y como una herramienta para desafiar todas las formas de poder estructural. Geras explica que quienes formulan las políticas lo ven cada vez más a través de la lente de una identidad que necesita ser *arreglada*. *“Lxs servidores públicxs tienden a ver la interseccionalidad solo como algo que afecta al otrx y no a ellxs”*, dijeron. *“Necesitamos hablar de eso de una manera más sistemática. No es algo que solo afecte a las mujeres o a las personas LGTBQ+, se trata de los poderes del sistema en acción”*.

Ese detalle cambia cómo vemos la interseccionalidad a lo grande. Aunque la esencia de la exclusión todavía está presente, este enfoque de la interseccionalidad elimina presión hacia las voces marginadas al reconocer que todas las estructuras de poder deben ser parte de la conversación.

La interseccionalidad ha de ser vista y entendida como algo más allá del género y como una herramienta para desafiar todas las formas de poder estructural.

PASAR DE LA TEORÍA A LA ACCIÓN

Les pedí a Isabel y Geras algunos consejos prácticos sobre cómo nosotrxs, como individuxs, podemos hacer avanzar la conversación. *“Esa es la pregunta del millón de dólares”*, dice Geras. *“Para mí, es importante que todxs entiendan su posición dentro de la interseccionalidad. Necesitamos entender cómo todxs podemos beneficiarnos de algunas estructuras sociales y también podemos ser desfavorecixs en comparación con otrxs. Se trata de entender cómo tu posición difiere en comparación con lxs demás”*.

A medida que avanza la conversación, vemos cómo aumentan los recursos y las herramientas integrales que nos permiten ampliar nuestro vocabulario en torno a la interseccionalidad.

En México, Cultivando Género comparte su ↗ **Guía de Interseccionalidad en talleres a servidorxs públicxs**. ONU Mujeres también comparte una guía en línea gratuita y un conjunto de herramientas en su sitio web para organizaciones y personas. El lenguaje y los recursos se están uniendo de una manera que permite a las sociedades evitar caer en un enfoque de *añadir y remover* y pasar más bien a un cambio de mentalidad.

Para mí, son estos enfoques los que están rompiendo las amplias y a veces abrumadoras conexiones con la interseccionalidad. La creación de herramientas y recursos prácticos está demostrando ser un paso clave para que el tema sea accesible y esté disponible para todas las personas, entidades y ámbitos de poder.

“Todxs somos parte de la opresión en los sistemas sociales”, agrega Isabel. *“A veces estamos en la cima y luego, a veces, puede cambiar por completo y nos encontramos a los pies. Si estás en una posición de privilegio, tienes la responsabilidad de usarlo y equilibrarlo para lxs demás”*. Este útil recordatorio de Isabel y Geras es lo que me resuena una y otra vez después de nuestra conversación. Puedo considerarme culpable de aferrarme a aspectos de mi identidad que están asociados con la desigualdad. Sin embargo, para velar por de que se convierta en una herramienta importante para el cambio, debemos reconocer que nuestras identidades son mucho más complicadas que eso. A veces nos beneficiamos de los poderes estructurales; a veces, no. Cuando lo hacemos es cuando resulta más importante que usemos la interseccionalidad como una herramienta para equilibrar el terreno de juego con quienes quedan fuera. Es hora de responsabilizarnos a nosotrxs mismxs y a las entidades, y comenzar a reconocer la importancia de la interseccionalidad en todo lo que hacemos. Al familiarizarnos con la teoría, el lenguaje y cómo se desarrolla en nuestra vida cotidiana, tenemos la responsabilidad de comunicar la interseccionalidad como una herramienta cotidiana que puede usarse desde la base hasta las estructuras de poder más grandes.

Organizaciones como Cultivando Género están revisando la forma en que se organizan las políticas para garantizar que ningún grupo se quede atrás. Necesitamos reconocer el carácter interconectado de la desigualdad y enmarcarlo como un problema que afecta a todxs, no solo a unos pocos grupos marginados.

ESCRITO POR

Safiya Bashir es una escritora independiente que vive en Ámsterdam y cuyo trabajo se centra en la identidad y la música del sur de Asia y su intersección.

INTERSECCIONALIDAD Y LENGUAJE

MARIAJO CASTRO LAGE

Escribir sobre justicia lingüística e interseccionalidad siendo una persona leída como blanca, europea, universitaria y cuya lengua materna es una de las más habladas del mundo por haber sido impuesta a sangre y fuego durante siglos mientras se realizaba un epistemicidio de otras poblaciones corre el riesgo de ser un poco presuntuoso, por muchas capas que tenga esa identidad.

No obstante, lo que voy a intentar trasladar aquí es fruto de la observación y las experiencias vividas al trabajar con personas defensoras de derechos humanos durante años, algo que no sería posible sin cientos de personas de muchos rincones del planeta que le plantan cara al poder en distintas lenguas. Propongo además algunas preguntas que espero que sean semilla de una reflexión colectiva más amplia sobre justicia lingüística.

UNA CUESTIÓN DE ACCESO

El fundamento de la justicia lingüística es que todas las voces, hablen la lengua que hablen, se escuchen con el mismo peso y tengan el mismo acceso. Eso implica abordar opresiones y privilegios.

Podemos empezar planteándonos qué hace que un idioma sea oficial o no. ¿En qué lenguas se escribe y difunde el conocimiento convencional? ¿Qué lengua usamos con nuestras personas más cercanas? ¿Qué implica que contemos cuentos en una lengua y presentemos ponencias en otra? ¿Cuáles son los idiomas que se utilizan en eventos internacionales? ¿Coinciden con los idiomas coloniales?

En el Programa de apoyo participaban 12 copartes, cuyas lenguas de trabajo eran el inglés y el español, aunque entre las personas participantes manejaran más de 10 idiomas casi seguro —por dar ejemplos de algunos de los países de lxs participantes, solo en la India hay cientos de idiomas y 31 de ellos tienen más de un millón de hablantes cada uno; en Colombia, son 69 las lenguas originarias; en Sudáfrica se han contado al menos 35, de las que 10 son idiomas oficiales, sin incluir el inglés—. La decisión a la que llegó la fundación para que las copartes tuvieran una participación lo más plena posible fue contar con interpretación inglés-español para las sesiones en remoto que iban a celebrar, y tuvimos la suerte de que nos invitaran a compartir ese camino de aprendizaje.

LA IMPORTANCIA DE QUE NOS ESCUCHEN

La primera vez que me topé con el término *justicia lingüística* fue acompañando a movimientos campesinos. Una campesina coreana a la que había escuchado batallar con el inglés que ya había aprendido de adulta pudo expresarse en coreano a través de una intérprete. Y de repente hablaba de microbios y de bacterias que nos dan la vida con una minuciosidad que nunca había ni rozado en inglés. ¡Qué inmensa satisfacción, tanto para ella como para quienes la escuchaban!

En esa conferencia internacional del movimiento se lograron interpretar 17 lenguas. Ni en la ONU. Resulta evidente que no somos lxs mismxs cuando hablamos otra lengua, y más si es una lengua que

no manejamos con soltura. No todxs hemos tenido la ocasión —el acceso— de aprender una de las lenguas que se hablan en las conferencias y programas internacionales, más allá del posicionamiento político de negarse a aprender lenguas imperialistas, que también existe. Y, por muy brillantes que sean nuestras ideas, pierden gas si no las podemos expresar bien o *correctamente*, algo que es muy probable que suceda si estamos usando nuestra segunda, tercera o cuarta lengua. De ahí la expresión *“sin traducción, no hay revolución”*.

En las fronteras, el idioma puede resultar una cuestión de vida o muerte. Hemos visto personas rifeñas que no recibieron asilo en la UE porque el intérprete era marroquí y afín al régimen, por lo que omitía la persecución política que habían sufrido, así como a tratantes de personas que actuaban como intérpretes y captaban a las mujeres nigerianas en el aeropuerto delante de la policía.

LA INTERPRETACIÓN ES SOLO EL PRIMER PASO

Proveer interpretación y permitir así que cada unx se exprese y reciba el mensaje en la lengua que se sienta más cómodx es un gran paso que nos acerca a la justicia lingüística, pero no basta por sí solo. Volvamos al fundamento: que todo el mundo, independientemente de la lengua que utilice, tenga el mismo acceso. Eso implica traducir también todos los materiales que se van a utilizar, los órdenes del día, las contribuciones que se hacen en el chat, en post-it o en la pizarra... ¡hasta la política de protección de datos! Además, asistir a una sesión con interpretación es tremendamente cansado: requiere mucha más atención y el mensaje te llega al menos 5 segundos más tarde, con lo cual para cuando quieres participar el riesgo de que el resto de la sala haya cambiado de tema es elevado. Cuando se da un desequilibrio lingüístico, las diná-



micas cambian en función de si hablas la lengua dominante o la minoritaria. ¿Qué pasa cuando tienes que depender todo el rato de que te traduzcan? ¿Cómo se lleva a cabo la interpretación en esos espacios informales que tanto disfrutamos cuando nos juntamos, donde se tejen los lazos más allá del horario de trabajo?

En el caso del Programa de apoyo, que se llevara a cabo en remoto introdujo otros elementos que también influyen en la justicia lingüística: ¿quién tiene buen acceso a internet? ¿Quién tiene unos auriculares con micro externo que permite que se le escuche con claridad para poder interpretar de una manera fiel? ¿Quiénes tienen un lugar tranquilo desde el que conectarse, para que los ruidos de fondo no interrumpen su discurso?

No vamos a negar que los servicios de interpretación no son baratos y que además requieren medios técnicos. Ese es uno de los motivos por los que despierta a veces cuestionamientos para las organizaciones: ¿cuáles son nuestros límites de la justicia? ¿Hasta qué punto queremos invertir recursos en una conferencia solo para sumar una, dos, diez voces? Yo plantearía la pregunta al revés, ¿a quiénes dejamos fuera? ¿Podemos permitirnos seguirles dejando al margen? Es una decisión política, como también lo es la interpretación.

PERSONAS, NO MÁQUINAS

La interpretación además la realizan personas, no es objetiva: depende de los conocimientos, la sensibilidad, y el estado físico y mental de quienes la llevan a cabo—no es lo mismo interpretar durante ocho horas, con las pausas necesarias y con compañerxs, que hacer jornadas de doce horas o tú sola—.

Estamos viviendo el auge de la inteligencia artificial y es cierto que puede resultar un apoyo para que nos entendamos, pero también hace saltar varias alarmas. Cabe preguntarnos si la inteligencia artificial es crítica con los privilegios lingüísticos o los refuerza. ¿Quién alimenta o programa la inteligencia artificial? En español, por ejemplo, que tiene varios géneros, traduce indefectiblemente al masculino. Si

creamos palabras para expresar algo que todavía no está normalizado o que responde mejor a nuestra realidad, ¿cómo reacciona la IA?

DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS

Pensar sobre el acceso en general—en términos de idioma y de capacidad, para empezar— requiere una reflexión colectiva para entender en profundidad el problema: ponernos en el lugar de otrxs y escuchar a quienes habitan esos lugares para encontrar una solución.

En las lenguas y las palabras también reside el poder. Seamos conscientes y pongámonle ganas, construyendo puentes y no muros.

ESCRITO POR

Mariajo Castro Lage es traductora e intérprete desde hace más de 15 años. Integrante de un colectivo de auto-defensa feminista, también apoya movimientos sociales que defienden los derechos de las personas migradas y de los pueblos originarios, así como la soberanía alimentaria. Ha coordinado la interpretación y la traducción durante el Programa de apoyo.

INTERSECCIONALIDAD, PODER Y COMUNIDAD

LARISSA KENNEDY

La palabra *interseccional* está tan sobreutilizada que casi ha perdido su significado. Como suele suceder con las cosas creadas por mujeres negras, ha sido sacado de contexto, diluido, distorsionado y servido en bandeja después de quitarle la garra.

Pero, en todo el movimiento de justicia global, hay algunas excepciones: proyectos, comunidades y espacios de organización donde la interseccionalidad es fiel a sus intenciones originales.

¿Cuál es ese significado original? Kimberlé Crenshaw utilizó por primera vez el término interseccionalidad para explicar que los *“problemas de exclusión no pueden resolverse por la simple inclusión de las mujeres negras en alguna de las estructuras analíticas ya establecidas debido a que la experiencia interseccional es mayor que la suma de racismo y sexismo”*.

Dicho de otro modo, la interseccionalidad pretendía ser un análisis de los sistemas de poder, cómo son indivisibles entre sí porque se entrelazan para reforzar y cosificar la opresión. Si bien la palabra como tal se usó por primera vez en ese momento, podemos ver ya el concepto en los espacios feministas negros antes del artículo de Crenshaw, siendo uno de los ejemplos más notables el Combahee River Collective.

En abril de 1977 el grupo, que llevaba organizándose en colectivo desde 1974, publicó una declaración donde escribían: *“Nos damos cuenta de que la liberación de todos los pueblos oprimidos requiere destruir los sistemas político-económicos del capitalismo y del imperialismo, así como del patriarcado”*. La declaración continúa diciendo que el grupo está *“comprometido, en especial, a trabajar en aquellas luchas en las que la raza, el sexo y la clase son factores simultáneos de opresión”*.

Un enfoque interseccional previo a que existiera su formulación. En estas iteraciones emergentes del concepto, la interseccionalidad se concibe como un medio para un fin, una lente a través de la cual entendemos contra qué estamos luchando.

Ese marco identificó la necesidad de intervenciones holísticas que nos permitan desafiar y subvertir esos sistemas interconectados, a fin de velar por que, cuando luchemos por redistribuir el poder, pensemos más allá de la mera reproducción de las mismas jerarquías que oprimen.

Por lo tanto, la interseccionalidad debe ser vista como una herramienta: su existencia como teoría no significa nada sin su práctica.

ANÁLISIS INTERSECCIONAL DE NUESTRO MUNDO FÍSICO

➤ **Ciudad y Paz**, un proyecto arraigado en el poder de la comunidad entre quienes residen en un asentamiento informal en Colombia, comprende esto muy bien y está poniendo la teoría en práctica a través de un enfoque horizontal para la planificación urbanística. La Junta de Acción Comunal, encabezada por residentes de Brisas de las Palmas en Cali (Colombia), se ha unido a la academia de la Universidad del Valle y a la Secretaría de Vivienda Social y Hábitat para canalizar hacia el cambio las voces de la población local que vive en el asentamiento informal.

La interseccionalidad debe ser vista como una herramienta: su existencia como teoría no significa nada sin su práctica.

En Cali, los asentamientos informales los conforman principalmente personas que han sufrido desplazamiento forzoso, sobre todo por conflictos armados, pero a veces también incluyen a migrantes rurales que llegan a la ciudad en busca de oportunidades laborales. Un gran porcentaje de quienes viven en estos sitios precarios pertenecen a comunidades afrodescendientes e indígenas, con intersecciones de clase, raza y otros sistemas que operan para dejar a esas comunidades privadas de derechos.

Hablé con la académica, arquitecta y urbanista, Ángela Franco-Calderon, quien con Danny Ramírez Torres y otrxs colegas han estado trabajando en el proyecto junto con lxs residentes, sobre todo con Francly Mina, presidenta de la Junta de Acción Comunal.

Ángela insistió en que quienes habitan el lugar ya habían construido este barrio “*con sus manos y su saber*” y, por la informalidad, todo eso se hizo sin recurrir a fondos estatales.

Se tomó una lente interseccional para recopilar conocimientos de la comunidad, que desvelaron evidencias de que las mujeres y las personas LGTBQ+ se sentían inseguras en áreas concretas de la ciudad; que las personas que viven con discapacidad y las mujeres, quienes asumían casi el 70% de las responsabilidades de cuidados, dependían de sistemas de transporte informales deficientes para acceder a la atención sanitaria.

Sin el marco horizontal del proyecto, que amplificó la pericia local, y la lente interseccional, que identificó el conocimiento específico, quizás no hubiera sido posible reimaginar esos espacios como seguros y accesibles para todo el mundo.

El proyecto se diseñó de manera que personas de la academia como Ángela estuvieran allí para aprender de quienes viven allí y actuar como catalizadores para el intercambio de datos e información, lo que significó la posibilidad de alentar a la Administración Pública a trabajar y, en última instancia, a reconocer el asentamiento como un barrio oficial de la ciudad. El reconocimiento formal conduce a que se invierta dinero público en cosas como la canalización de agua, carreteras y transporte público. Los asentamientos informales normalmente son criminalizados y marginados, pero a través del proyecto Ciudad y Paz, la población desplazada, y en concreto la más marginada de ella, está reclamando sus conocimientos, sus derechos y su poder.

LENTE INTERSECCIONAL PARA AGENCIA DIGITAL

Es tan importante el poder de la comunidad sobre el espacio físico como sobre el espacio digital. ↗ **Chayn** y ↗ **End Cyber Abuse**, dos organizaciones que trabajan para poner fin a la violencia de género en el entorno digital, se han unido para avanzar en caminos interseccionales que pongan en el centro a las supervivientes.

Chayn se fundó originalmente en Pakistán, pero ahora funciona en todo el mundo. Como organización que crea recursos para apoyar la sanación de supervivientes de violencia de género, el nombre Chayn, que significa *consuelo* en urdu, parece apropiado. EndCyber Abuse es un colectivo global de abogadx y activistas de derechos humanos con experiencia en violencia de género en el entorno digital, liderado por personas del sur de Asia y su diáspora.



Hablando con Hera Hussain, de Chayn, y Nishma Jethwa, de EndCyber Abuse, pronto queda claro que este esfuerzo de colaboración busca poner el poder en manos de las supervivientes mediante de la difusión de recursos e información, con foco en las supervivientes de comunidades desatendidas, lo que asegura que no sea la misma respuesta genérica otra vez más.

Los consejos que muchas otras plataformas ofrecen a quienes experimentan violencia en el entorno digital a menudo están blanqueados, son eurocéntricos y heteronormativos y, por lo tanto, aíslan de una manera tremenda a grandes grupos de supervivientes. Nishma explica que una lente interseccional significa comprender que no hay una solución fácil para deshacer este borrado sistémico, pero los ↗ **principios** que Chayn y EndCyber Abuse desarrollaron conjuntamente a través del proyecto ofrecen una lente para garantizar que se ponen en el centro la agencia, la seguridad, el poder, la pluralidad y la rendición de cuentas a las comunidades.

Al profundizar en la necesidad de rendición de cuentas, Hera explica que las voces de las supervivientes deben ser escuchadas en estas plataformas porque cumplen una importante función de información. Dice: *“Lo vimos con el caso de Uber: la mayoría de las mujeres de Asia y de Oriente Medio prefieren acudir a Uber y decir: ‘Su conductor me acosó’ antes de recurrir a la policía”*.

Las deficiencias inherentes de las fuerzas de seguridad se vuelven muy claras cuando las mujeres confían la *justicia* a las empresas multinacionales cuya prioridad son las ganancias, no las personas. Si la interseccionalidad es una herramienta para ayudarnos a construir la liberación de las formas de opresión que intersecan, hemos de considerar qué significaría la justicia transformadora en el contexto global de la violencia de género en el entorno digital.

UN ENFOQUE INTERSECCIONAL HACIA EL PODER COMUNITARIO

Me parece que la esperanza y la alegría fluyen a raudales entre quienes organizan la comunidad romaní y sinti cuando hablo con Isidora Randjelovic, de ↗ **RomaniPhen**.

Mientras aborda temas pesados en la labor feminista gitana, como la justicia reproductiva, la esterilización forzada, el epistemicidio y la memoria transgeneracional del genocidio, Isidora me asegura que el grupo canta, baila y ríe mucho al juntarse. El proyecto que está llevando a cabo esta comunidad dirigida por mujeres consiste en aprender activamente de otras mujeres organizadoras y, en particular, del feminismo negro. El grupo incluso se reunió con la Dra. Margo Okazawa-Rey, una de las fundadoras del Combahee River Collective.

Como parte del movimiento feminista romaní, RomaniPhen y sus integrantes se encuentran en la encrucijada de la opresión. Vivir y respirar un enfoque interseccional significa construir poder comunitario, con formación política sobre cómo cabildear, conectar a las personas o, hacer huelga de hambre. También se trata de crear oportunidades para que las integrantes con diferentes experiencias vividas ocupen espacio y se apropien también del grupo.

Los temas de debate se deciden de manera colaborativa en la comunidad e Isidora me explica que las integrantes identifican “*temas que deben discutirse para trabajar mejor juntas*” y se embarcan en un proceso en el que se habla sobre el tema con más profundidad, se intercambian argumentos, se establecen puntos en común y luego se invita a dos o tres personas que asistieron a desarrollar el tema en un podcast.

Esa forma de resolver conflictos de una manera horizontal y que dirige la comunidad se considera el resultado de la lente interseccional de este trabajo. Se trata de dialogar y crear un espacio para que las personas compartan sus experiencias, conscientes de que su punto de vista es válido y merece ser escuchado. Le comento a Isidora que creo que muchos espacios de organización podrían aprender mucho del proceso de su taller.

ENTONCES, ¿CÓMO PODEMOS REIMAGINAR ESTOS SISTEMAS PARA POSICIONAR A LAS COMUNIDADES EN EL CENTRO?

Hablando con Ciudad y Paz, Chayn y End Cyber Abuse, y RomaniPhen, confío en que el potencial radical del análisis interseccional está en buenas manos. La recuperación continua de la interseccionalidad para analizar los sistemas opresivos entrelazados permite visualizar cómo sería un mundo transformado. Sin eso, la interseccionalidad es simplemente una palabra de moda.

Si se aborda la raza o la etnia centrándonos en las características, sin utilizar de forma activa el marco que sirva para alterar, resulta algo meramente superficial. Pero la opresión es profunda.

A su manera, cada uno de estos grupos está utilizando la interseccionalidad como una herramienta para comprender cómo funciona la marginación donde intersecan múltiples formas de opresión. Ya sea en la planificación urbana, la agencia digital o el poder de la comunidad, la interseccionalidad es una herramienta que permite a los movimientos trasladar el poder a quienes históricamente han sido despojadas de él de una manera activa.

Cuando la interseccionalidad se utiliza de esta manera, es un trampolín desde el cual podemos imaginar nuevos mundos. En palabras del

Combahee River Collective, *“tenemos una tarea revolucionaria muy definida que realizar y estamos listxs para toda una vida de trabajo y lucha que tenemos por delante”*.

ESCRITO POR

Larissa Kennedy es una londinense con herencia de Jamaica, Barbados y St. Vincent que se centra en los movimientos sociales en América Latina y el Caribe. Larissa también es una joven líder global en Women Deliver, donde hace campaña junto con otrxs jóvenes activistas y organizadorxs en más de 130 países de todo el mundo para promover la justicia sanitaria, la justicia social y la justicia climática a través de una lente feminista.

INTERSECCIONALIDAD E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

R. BUSE ÇETIN

“¿Deberíamos desarrollar mentes no humanas que puedan acabar superándonos en número, ser más inteligentes, dejarnos obsoletas y reemplazarnos?

¿Deberíamos arriesgarnos a perder el control de nuestra civilización? Tales decisiones no deben delegarse en líderes tecnológicos no elegidos”.

↗ [Pause Giant AI Experiments: An Open Letter](#) [Pausemos los experimentos gigantes de IA: una carta abierta] – Future of Life Institute

“*Allá vamos...*”, pienso mientras tomo mi café de la mañana, al tiempo que los videos de “*Cómo aumentar tu productividad y ganar miles de \$\$ usando ChatGPT*” comienzan a alimentar mi página de TikTok For You. Desde hace un tiempo, estoy convencidx de que los modelos generativos de IA, como el ↗ **ChatGPT**, me persiguen, probablemente tú también. La carta abierta anterior la publicó Future of Life Institute, un grupo de expertxs preocupado por el ↗ **riesgo existencial**; y la firman más de 2.000 personas, entre ellas directorxs ejecutivxs de empresas de tecnología, académicxs y destacadxs investigadorxs de IA. La carta solicita a los laboratorios de IA que detengan “*el entrenamiento de modelos más poderosos que GPT-4*”, ya que sus efectos potenciales en la sociedad no pueden predecirse ni controlarse de manera adecuada. También me preocupan las consecuencias de los modelos de lenguaje extenso (LLM), que son en esencia algoritmos profundos, relativamente nuevos en IA, que pueden generar texto y otro

contenido basándose en el conocimiento proveniente de grandes conjuntos de datos. Como alguien que ha dedicado tiempo a comprender y explicar las repercusiones sociales de los sistemas de IA, vacilo entre la seducción de una mayor productividad que ofrecen modelos como ChatGPT y mi conocimiento de las formas injustas en que se construyen estas tecnologías, incluido el ↗ **trabajo extractivo y explotador sobre el que a menudo se basan**.

La carta abierta capitaliza la incertidumbre (compartida por muchxs) sobre la posibilidad de un futuro catastrófico y sugiere detener el desarrollo de la IA hasta que la regulación se ponga al día. Pero contiene una gran ironía: está firmada por personas que han invertido millones de dólares en la empresa que desarrolló ChatGPT, mientras que investigadores como Timnit Gebru y otrxs han sido ↗ **despedidxs de Google** por advertir a la empresa sobre las repercusiones negativas de los LLM en 2020.

EL PODER DE LAS NARRATIVAS

Las narrativas son como mapas: crean significado y reducen la incertidumbre, la aleatoriedad que nos rodea. Las narrativas de IA también son así. La IA, como sucede también con todas las tecnologías del pasado, no opera en un vacío que está separado ni elude las perspectivas, los valores y la influencia de la sociedad. Las narrativas tienen una influencia real y profunda en la percepción, la innovación, la aprobación y las políticas en torno a la tecnología. Dado que las narrativas tecnológicas se crean conjuntamente en función de la percepción pública, la comprensión mutua y los valores culturales, son fundamentales en la forma en que se imagina, enmarca y avanza el desarrollo de la IA.

De hecho, muchas personas dedicadas a la investigación y al pensamiento sugieren estudiar la IA no como una cosa o un artefacto tecnológico, sino como un conjunto de narrativas, ↗ **mitologías** e ↗ **ideologías**.

En ↗ **Time Machines: Artificial Intelligence, Process and Narrative**, Mark Coeckelbergh ve la IA como un proceso, un *devenir*, una narrativa en sí misma. Él explica: *“Si, a través de la predicción y las recomendaciones, la IA da forma a nuestras elecciones y acciones (y por lo tanto da forma a nuestra narrativa y nuestro futuro) entonces eso también es importante desde el punto de vista normativo. Considere el ejemplo de la seguridad ciudadana predictiva: si menos personas cometen un delito en un vecindario en particular como resultado de las acciones que recomienda la IA, entonces es ética y políticamente bueno (supuesto: reducir la delincuencia es bueno). Al mismo tiempo, si las personas en ese mismo barrio se sienten objetivo a consecuencia de las acciones policiales, es ético y*

políticamente problemático: las personas pueden invocar una narrativa sobre discriminación histórica con respecto a las personas que viven en esa área, personas de un grupo étnico concreto, por ejemplo”.

TRASLADAR EL PODER

Podríamos detenernos aquí y pensar en la IA como un proceso que genera narrativas, valores y prioridades que a menudo compiten o están en conflicto. Tal vez no sería injusto pensar en la carta abierta de The Future of Life y la ↗ **Declaración de lxs autorxs enumeradxs de Stochastic Parrots sobre la carta de Pausemos la IA** como dos formas diferentes de entender el mundo y la trayectoria de la IA. Pero, si pensamos más allá de lo que estos sistemas tienen en común, podemos llegar a ver cómo la principal diferencia entre estas narrativas es su relación con el poder.

Cuando examinamos estas narrativas a través de una lente feminista interseccional, podemos entender cómo pueden perpetuar las desigualdades y excluir a las comunidades marginadas. El *quién* y el *cómo* son tan importantes como el *qué* para descifrar las narrativas de la IA. Como Catherine D’Ignazio y Lauren F. Klein expresaron en Data Feminism: *“El feminismo interseccional no se trata solo de mujeres y género. Se trata de poder: quién lo tiene y quién no”*.

El poder se refiere a la configuración actual de privilegios y opresiones estructurales donde ciertos grupos disfrutan de ventajas no ganadas (incluso en términos personales, comunitarios e institucionales) mientras que otros experimentan perjuicios sistémicos.

La primera carta crea miedo y sitúa la amenaza de la IA en un futuro próximo indefinido. La narrativa de la primera carta es un ejemplo perfecto de una narrativa que mantiene el statu quo y Syed Mustafa Ali desgrana las características hegemónicas en ↗ **“White Crisis and/as Existential Risk, or The Entangled Apocalypticism in Artificial Intelligence”**. Hay un cierto determinismo en quienes defienden una IA similar a la humana, todxs dicen que llegará y es solo cuestión de tiempo; un poco como esperar una figura mesiánica que podría salvarnos de las miserias de la pobreza y que podría ayudarnos a prolongar nuestra vida. Una figura mesiánica que también podría volvernos irrelevantes y oprimirnos. Por lo tanto, esa amenaza invisible debe ser controlada. Las historias y los imaginarios no representan todo lo posible y tampoco son nuestro destino. Sin embargo, repercuten en nuestra imaginación y sentido de identidad. El análisis feminista interseccional es crucial para entender las formas en que las narrativas tecnológicas dan forma a nuestra comprensión del mundo y pueden perpetuar las desigualdades.

Al poner en el centro las experiencias y perspectivas de las comunidades marginadas, podemos crear tecnologías más inclusivas y equitativas que beneficien a todxs. Debemos continuar examinando con espíritu crítico las narrativas tecnológicas y esforzarnos por crear tecnologías que sean verdaderamente inclusivas y accesibles para todxs.

ESCRITO POR

R. Buse Çetin es estratega creativx y especialista en ética de la IA. Su trabajo gira en torno a la ética, la política y la gobernanza de los sistemas de IA y se basa en el feminismo interseccional. Buse tiene como objetivo desmitificar el impacto de las tecnologías de IA a través de la investigación, la incidencia política y el arte.

INTERSECCIONALIDAD Y MIGRACIÓN

ISABELLA YASMIN KAJIWARA



Solo al darnos cuenta del carácter complejo y acumulativo de cómo la discriminación afecta a las experiencias de migración de las personas, podemos comenzar a desmontar los sistemas entrelazados de opresión que sustentan dichas jerarquías.

Seamos conscientes de ello o no, a todxs nos afecta la migración global y las políticas relacionadas con ella de alguna manera, modo o forma.

Sin embargo, nuestra relación con los movimientos entre países, localidades y lugares de residencia está determinada por nuestras propias identidades socioeconómicas y experiencias vividas. Ya sea nuestra clase, credo, estudios o profesión, raza, género, casta, el idioma que hablamos o nuestra orientación sexual, todos son factores que influyen en la facilidad con la que podemos movernos en un mundo con fronteras concebidas por seres humanos. En consecuencia, no es una sorpresa que los movimientos globales por la justicia migratoria incorporen cada vez más enfoques interseccionales para ayudar a comprender mejor los problemas que enfrentan quienes migran y cómo sus experiencias difieren debido a su posición en el orden social. Solo al darnos cuenta del carácter complejo y acumulativo de cómo la discriminación afecta a las experiencias de migración de las personas, podemos comenzar a desmontar los sistemas entrelazados de opresión que sustentan dichas jerarquías.

En palabras de James Baldwin, *“nada se puede cambiar hasta que se afronta”*.

A través de una conversación con ↗ **Women in Migration Network** (WIMN) y la plataforma de asesoría filantrópica estratégica ↗ **Dasra**, mi objetivo fue desentrañar lo que los enfoques interseccionales significan en la práctica para la formulación de políticas y la incidencia en materia de migración. El alcance global y la participación de WIMN en los espacios internacionales de formulación de políticas nos dan una idea de cómo la participación sustancial de la sociedad civil, la justicia lingüística y la tecnología desempeñan un papel en estos avances. Mientras tanto, aunque el trabajo de Dasra no se limita a defender la migración, su foco en las trabajadoras migrantes en la India nos muestra de manera específica cómo las opresiones que intersecan, incluso dentro de un país, tienen repercusiones en la migración. El ↗ **Informe sobre las migraciones en el mundo 2022** de la OIM revela cuán vital es comprender la diversidad de la migración interna incluso cuando la analizamos desde una perspectiva mundial, dado que *“la gran mayoría de las personas no cruzan fronteras internacionales, sino que migra dentro de sus países (se ha estimado que en 2009 había 740 millones de migrantes internxs)”*.

VISIBILIZAR A LAS MUJERES Y EMPODERAR SUS EXPERIENCIAS

Las experiencias de las personas que migran tienen una perspectiva de género inherente, no solo debido a la ↗ **proporción estadística mundial superior de hombres migrantes frente a mujeres migrantes**, sino también porque las mujeres migrantes son más vulnerables a la discriminación y al maltrato debido a su identidad de género, lo que las expone a una doble discriminación.

Eso puede deberse a un amplio abanico de factores, entre ellos la división sexual del trabajo, lo que significa que existe una mayor demanda de ↗ **trabajadoras migrantes en sectores informales que tienden a ser más precarios, sin protección laboral y con salarios inferiores**.

En la India se considera que la migración puede ser un motor clave del empoderamiento económico de las mujeres, ya que les permite buscar oportunidades de empleo y formación más allá de su área geográfica local. Según Dasra, el **↗ 70% del total de población migrante interna son mujeres.**

Sin embargo, su trabajo y sus experiencias a menudo se vuelven invisibles en las narrativas, porque los análisis de datos no logran captar las normas sociales informales de género que impiden que se vean. Anandiben Asari, una de las voces de la comunidad entrevistadas por Dasra como parte de su informe **↗ Making Visible Poor Migrant Women Workers** [Visibilizando a las trabajadoras migrantes pobres], explica que a menudo en el sector agrícola *“las mujeres hacen mucho más trabajo que los hombres, incluida la cría de ganado, la limpieza del hogar de los propietarios, etc. Sin embargo, cuando se realiza el pago, el trabajo de las mujeres no se cuenta”*.

Brindar esos conocimientos provenientes de la investigación que ofrecen reflexiones situadas sobre las realidades de la migración y otros sectores es parte del trabajo de Dasra para impulsar un movimiento filantrópico en la India.

Al hacerlo, son capaces de desarrollar las capacidades y la resiliencia institucional de sus copartes sin ánimo de lucro, en un afán de garantizar que las políticas sean impulsadas y dirigidas por personas con experiencias vividas. Al poner en el centro estos análisis, podemos establecer enfoques para la incidencia en materia de migración que sean realmente inclusivos, relevantes y accesibles para las personas que reciben ese apoyo.

INTERSECCIONALIDAD EN RELACIÓN CON LA MIGRACIÓN EN LA INDIA

Mediante un enfoque interseccional del contexto indio, podemos contemplar cómo las experiencias de las trabajadoras migrantes (y de otras personas afectadas por la migración) también muestran las capas de las intersecciones de su historia familiar, identidades sociodemográficas y experiencias vividas.

↗ Las jerarquías de castas, un sistema de estratificación social hereditaria que divide a las personas en clases en la sociedad hindú, siguen siendo una gran barrera intergeneracional para muchas personas de la India a la hora de acceder a oportunidades y derechos, a pesar de que la discriminación por motivo de casta fue oficialmente prohibida en 1950 mediante la Constitución de la India Independiente.

Ami Misra, de Dasra, vincula la perpetuación de unas cuantas jerarquías sociales con la **↗ marginación histórica bajo el dominio colonial británico** y aclara que *“cuando los británicos colonizaron la India, consideraron que ciertas comunidades eran delincuentes y muchos de estos grupos todavía enfrentan el estigma en el ámbito local”*. Hoy, por ejemplo, una mujer migrante de origen tribal denotificado puede correr mayor riesgo de persecución que otras mujeres migrantes dado que se percibe que su comunidad es delincuente. Eso a menudo significa que es menos probable que esas personas se acerquen a los sistemas judiciales si se vulneran sus derechos humanos, a lo que están más expuestas al vivir en los márgenes.

En consecuencia, la discriminación por motivos de identidades interseccionales y el impacto amplificado que tiene sobre las vulnerabilidades existentes de las migrantes requiere que la formulación de políticas y la incidencia en materia de migración tengan en cuenta la marginación histórica que enfrentan las personas de las castas registradas (dalits), las tribus registradas (adivasis e indígenas) y otras comunidades marginadas (comunidades nómadas, denotificadas, etc.). De lo contrario, sus intereses y experiencias pueden ser dejados de lado y malinterpretados.

ASEGURAR UN ASIENTO EN LA MESA

Paola Cyment, de Women in Migration Network (WIMN), adopta una postura similar al conectar la discriminación actual con las raíces históricas de dichas desigualdades estructurales, explicando que *“la interseccionalidad no se trata solo de las*

múltiples identidades superpuestas que tienen las personas, sino también de las estructuras coloniales que perpetúan esas desigualdades”.

Al promover que los derechos de las mujeres estén en el centro de todas las políticas de migración y desarrollo, WIMN nació del deseo de transformar los espacios de formulación de políticas de migración globales, que históricamente habían sido blancos, europeos y masculinos, abriéndolos a las organizaciones de base y a las voces de las mujeres migrantes. Existen obstáculos notables para acceder a estos foros y así permitir el cambio, como las desigualdades educativas, la clase, la jerga técnica y las barreras del idioma, sin mencionar la ubicación geográfica. A través de una lente interseccional, podemos identificar claramente las razones por las que las voces marginadas quedan fuera de los círculos de toma de decisiones y, al mismo tiempo, ver el efecto que eso tiene en las políticas que se están elaborando.

Según Paola, *“en estos espacios globales, puede ser difícil conseguir un asiento en la mesa. E incluso, cuando es posible, la participación de la sociedad civil no siempre es sustancial: hay un espacio cada vez menor para la sociedad civil”.* Por ejemplo, durante el Foro de Examen de la Migración Internacional (IMRF), señala, las negociaciones gubernamentales siguen siendo a puerta cerrada sin la sociedad civil. Una de las formas en que WIMN está poniendo actualmente en práctica la interseccionalidad es abogando por la representación continua y significativa de los liderazgos de base que quedan marginados en estos eventos mundiales de políticas migratorias. También han estado convocando espacios virtuales estratégicos regionales y globales para compartir información y experiencias entre distintos silos, donde unieron a población migrante, refugiada, feminista, trabajadora, LGTBQ+ y de otros sectores y movimientos aliados en un diálogo.

JUSTICIA LINGÜÍSTICA Y MAPEO INTER- ACTIVO

Para que dichos diálogos sean un éxito resulta fundamental que los documentos informativos sean

accesibles y multilingües, así como las herramientas multilingües a efectos de la incidencia que genera WIMN.

Dado que el inglés y otros idiomas europeos dominan la mayoría de las instituciones donde se formulan las políticas de migración mundiales, la red reconoce plenamente que la justicia lingüística debe ser otro elemento de su enfoque interseccional para la incidencia. Al dedicar más recursos a los servicios de traducción e interpretación, no solo para eventos puntuales sino también en la práctica diaria, garantizan que más organizaciones puedan convertirse en afiliadas activas de la red.

Un segundo elemento del éxito de WIMN para vincular los esfuerzos de justicia migratoria locales y globales ha sido su voluntad de utilizar la tecnología para crear un ↗ **Mapeo global interactivo de organizaciones que trabajan en género y migración.**

Creado a partir de una encuesta inicial a más de 300 organizaciones, el mapa incluye categorías que filtran e identifican grupos liderados por mujeres migrantes que se centran en los derechos laborales, los derechos LGTBQ+, los derechos de las poblaciones negras e indígenas, el clima y el medio ambiente, y más.

En este mapa se plasma una imagen más clara de lo que está sucediendo sobre el terreno y permite que los grupos se conecten entre sí en solidaridad. La red transgénero de Asia Pacífico, menciona Paola, fue uno de esos colectivos que consideró que era una herramienta única y útil para ver qué organizaciones estaban trabajando en temas similares. Un área para la que esta construcción de redes comunitarias es extremadamente útil es la ↗ **interrsección entre el cambio climático y la migración global** y las repercusiones dispares que esto está teniendo en diferentes personas que migran en todo el mundo, en especial en Asia-Pacífico, África y América del Sur.

Con un número cada vez mayor de personas que se ven básicamente obligadas a migrar por su seguridad y sustento a causa de las condiciones climáticas adversas, la degradación ambiental y la presión

sobre los recursos, será útil aplicar esta lente interseccional al examinar cómo el cambio climático está haciendo que las personas sean vulnerables en múltiples maneras. Si más colectivos comparten entre sí sus diversas experiencias de migración inducida por el cambio climático y amplifican las luchas de los demás, podremos conectar mejor entre sí las luchas locales y globales por la justicia.

REESTRUCTURAR NUESTROS SISTEMAS DESDE DENTRO

La praxis interseccional no consiste solo en identificar y dismantlar las manifestaciones externas de las desigualdades que intersecan en el mundo que nos rodea, sino también en reflexionar de manera interna sobre nuestras propias estructuras organizativas y prácticas laborales.

Tan importante es que las organizaciones consideren las formas en que pueden abogar para que las partes interesadas externas, las fundaciones y los gobiernos consideren la interseccionalidad en la formulación y la incidencia de sus políticas migratorias como que dichas organizaciones no reproduzcan las jerarquías que perpetúan los sistemas existentes de poder o desigualdad.

Incorporar estas perspectivas a nuestro enfoque de las políticas migratorias nos permite ver con mayor claridad las raíces de las desigualdades sistémicas y, a su vez, comenzar a desentrañarlas. También nos permite identificar la interconexión de nuestras luchas migratorias locales y globales y, al hacerlo, cohesionar y unificar nuestros recursos y esfuerzos hacia nuestra esperanza compartida de dismantlar los sistemas de opresión.

Lo que es crucial para avanzar es que sigamos centrándonos en cultivar un universo de grupos e individuos que trabajen por la justicia migratoria que sea transnacional, descentralizado, decolonial, multicultural, plurilingüe y que no se base solo en la inclusión por la mera inclusión. En cambio, es vital que las entidades y las personas que buscan el cambio sigan reconociendo que la interseccionalidad implica no solo la puesta en práctica de políticas y el

liderazgo basado en la experiencia vivida, sino también el potencial de una revisión radical de las estructuras existentes que están perpetuando estas injusticias en la migración, pero también interconectando las luchas sociales.

ESCRITO POR

Isabella Yasmin Kajiwara es una persona que se dedica a la escritura y a la organización comunitaria de orígenes japoneses, británicos y estadounidenses. Vive en Londres y colabora estrechamente con el grupo de justicia migrante SOAS Detainee Support para proporcionar apoyo y defender a quienes son víctimas de las fronteras y de las cárceles.

INTERSECCIONALIDAD, LUGARES DE TRABAJO Y BIENESTAR

LARISSA KENNEDY

A menudo se habla de los cuidados como una preocupación personal, con el autocuidado reducido a baños de burbujas y a encontrar la felicidad en el fondo de un frasco donde solía estar la cera de una vela. La apropiación neoliberal de la conversación sobre los cuidados ha distorsionado algo que se suponía que tenía que ver con la comunidad en un artículo empaquetable que nos pueden revender (*inserte aquí versiones de lujo y de edición limitada de la vela anteriormente mencionada*).



Esa fachada de autocuidado intenta ocultar la falta de respuestas sistémicas e interseccionales al carácter perjudicial de la explotación laboral. Si rasamos la superficie, es obvio que el capitalismo no tiene respuestas a preguntas cruciales sobre las implicaciones para la salud mental de la pobreza de las personas con empleo, la pobreza de tiempo y las formas en que la digitalización ha permitido pasar del *de 9 a 17 h* a la disponibilidad constante.

Tampoco ofrece soluciones a los patrones de trabajo (neo)coloniales persistentes y al hecho de que las ruedas de Occidente se mantienen girando por la explotación de lxs trabajadorxs, sobre todo en—aunque evidentemente sin limitarse a— el Sur Global.

Poco se reconoce la realidad de que los sectores económicos, desde la agricultura hasta la tecnología, la industria textil y más allá, dependen en gran medida de la *mano de obra barata*, que principalmente aportan las poblaciones negras y latinas (¿a qué precio?). Esas relaciones de

La apropiación capitalista y neoliberal de la conversación sobre los cuidados ha distorsionado algo que se suponía que tenía que ver con la comunidad en un artículo empaquetable que nos pueden revender.

poder dispares están desprovistas de cuidados y, a menudo, son deshumanizantes.

El autocuidado capitalista no logra erradicar los entornos de trabajo inseguros para las mujeres, las personas racializadas, quienes viven con discapacidad y las personas queer. Tampoco aborda la mayor vulnerabilidad de quienes se encuentran en las intersecciones de estas formas de opresión, todo lo cual tiene un impacto negativo en la salud mental (y física) de lxs trabajadorxs.

Incluso en entornos laborales remunerados y organizados donde las personas luchan contra estas formas de opresión, rara vez hay un diálogo y una acción adecuadas para brindar atención a quienes

dedican una gran cantidad de esfuerzo emocional a combatir lo mismo a lo que se enfrentan ellxs y sus comunidades.

La doctoranda y escritora de *Lost in Work: Escaping Capitalism*, Amelia Horgan, argumenta que todo trabajo que requiera un esfuerzo emocional (un trabajo que nos ponga en situaciones en las que tenemos que *“manejar nuestras emociones para inducir algún estado emocional en lxs demás”*) puede causar agotamiento emocional.

Ya sea en el comercio minorista, la hostelería, la enseñanza, la terapia u otros, la regulación forzada de las emociones durante períodos prolongados para cumplir los requisitos laborales tiene la facultad de causar daños. Sin embargo, la diferencia en la agencia de lxs trabajadorxs, el acceso a la atención de salud mental y a otras formas de cuidados (con una sensibilidad cultural y competentes) en estos contextos laborales puede cambiar en gran medida su impacto en la salud mental de lxs trabajadorxs.

Por eso es aún más importante pensar de una manera radical sobre cómo las organizaciones que defienden el cambio en la sociedad también pueden abogar por cambiar la forma en que trabajamos.

Con demasiada frecuencia, aunque existe la misión de alterar los sistemas de poder en el lugar de trabajo, eso no siempre se traduce en las formas de trabajar. Las organizaciones de las que esperamos algo mejor están reproduciendo las mismas jerarquías, unos entornos de trabajo perjudiciales y una atención inadecuada que existen en otros lugares. A menudo se puede decir lo mismo sobre la organización de los espacios, con un diálogo positivo sobre los cuidados colectivos sobrepasado con frecuencia por una imaginación limitada en lo que respecta a sus aspectos prácticos.

TRABAJO Y CUIDADOS COLECTIVOS EN NUESTROS MOVIMIENTOS

Tres organizaciones que se niegan a caer en esa trampa son ↗ **Mariwaa la Health Initiative** (MHI), Chayn y End Cyber Abuse. De hecho, la mera colaboración entre Chayn y EndCyber Abuse, dos organizaciones con experiencias que se complementan en violencia de género en el entorno digital, resulta un esfuerzo intencional por construir una comunidad interseccional de cuidados.

Hera Hussain, fundadora de ↗ **Chayn**, me dice que *“el espacio de violencia en el espacio digital es bastante pequeño y con relaciones estrechas porque es un ámbito emergente. Quienes trabajan en ello lo hacen muy de cerca para resolver las cosas en colectivo”*. La forma en que interactúan ella y Nishma Jethwa, cofundadora de ↗ **End Cyber Abuse**, es una muestra de cómo eso realmente funciona en la práctica. Al hablar del trauma vicario que se sufre por trabajar en resistencia a la

violencia de género en el entorno digital, Hera agrega que *“la resistencia a este tipo de trauma tiene que incluir los cuidados colectivos”*.

Lo describe de una manera muy práctica: habla sobre la fe y defiende de forma activa la libertad religiosa en el lugar de trabajo, así como de la necesidad de unas condiciones de trabajo positivas y que sea posible descansar.

Al reconocerse como parte de un movimiento más amplio dedicado a erradicar la violencia de género en el entorno digital, el equipo híbrido de Chayn —personal a tiempo completo y a tiempo parcial, subcontra-



tas y voluntarixs— ayuda a que se distribuya la carga de trabajo de una manera más equilibrada. Sin medidas prácticas como estas, las organizaciones corren el riesgo de que quienes se dedican al progreso se quemem, lo que haría que el cambio fuera insostenible.

Al identificar los elementos del capitalismo dentro de los lugares de trabajo que es importante evitar en este modelo de cuidados colectivos, Nishma dice que *“nosotrxs, como organizaciones y colectivos,*

podemos replicar plenamente todos los elementos subyacentes que han creado estos sistemas perjudiciales en primer lugar. Ya sea la jerarquía, las estructuras de poder, la forma en que exigimos resultados de nuestro trabajo, la falta de descanso, la falta de espacio para los cuidados o la remuneración malísima de quienes integran el equipo". Esta lista podría ser interminable, ya que el capitalismo y sus mitos sobre la productividad son omnipresentes en la forma en que funcionamos, incluso en los espacios que defienden el cambio. Desentrañar y deshacer en la práctica estos comportamientos que tenemos integrados demanda una gran intencionalidad. Sin embargo, Nishma está convencida de que vale la pena ese esfuerzo y explica: *"La forma en que hagamos esta labor influirá en nuestra capacidad, el ambiente que creamos para las supervivientes y el futuro que queremos crear para nosotrxs mismxs"*.

CONSTRUYENDO LA ALTERNATIVA

La oradora invitada de un taller del Programa de apoyo y directora de Mariwala Health Initiative (MHI), Raj Mariwala, está de acuerdo. Tras dejar entornos de trabajo que requerían *"tomar más pastillas o fumar"* para lidiar con su *"peso opresivo"*, Raj buscó la posibilidad de crear un enfoque alternativo. Desde Mumbai, MHI brinda apoyo económico y estratégico a colectivos comunitarios para facilitar un mayor acceso a servicios de salud mental para todxs.

"Para MHI, es muy importante ver los desafíos en salud mental a través de una lente que desempaque los sistemas de poder. Una vez que vemos esos sistemas, queda patente que la salud mental no se puede separar de la vida, las experiencias y los contextos de las personas", explica Raj. Para aquellas que son económicamente vulnerables, ya sean personas sin hogar o de hogares con bajos ingresos, eso incluye contrastar la atención de salud mental con los sistemas de seguridad social.

Si tenemos en cuenta el racismo, el castismo, el capacitismo, la queerfobia, la transfobia, la discriminación por edad y la discriminación religiosa, eso significa obtener servicios especializados que realmente atiendan a las personas marginadas y a las realidades de cómo las formas de opresión que se intersecan repercuten en la salud mental. Al advertir de que muchos de los servicios convencionales están arraigados en esos sistemas perjudiciales, Raj dice que *"el mismo sistema de poder (el patriarcado brahmánico cis-heteronormativo) también se encuentra en los cimientos de la salud mental"*.

Como alguien que tiene ansiedad severa y discalculia y que a menudo tuvo *"terribles encuentros con psiquiatras"*, la pasión de Raj por MHI para ofrecer modelos alternativos a los sistemas perjudiciales proviene

de su experiencia personal. Raj impugna los supuestos sobre cómo son los cuidados y dice que las personas *“parecen hablar del autocuidado en un compartimento individual estático cuando creo que no podemos hablar de ello sin considerar la interdependencia y el equilibrio. De hecho, no creo que sea posible coexistir en armonía sin los conceptos de agencia, autonomía y sistemas de cuidados, apoyo o solidaridad”*.

Las estructuras reales de los cuidados son complejas, multifacéticas y nos exigen pensar de manera diferente sobre nuestra conexión entre nosotrxs. En la resistencia al capitalismo y para imaginar alternativas, depende de nosotrxs construir formas saludables de trabajar, sistemas prácticos de cuidados colectivos y permitir el acceso a una prestación de salud mental que nos atienda, a todxs.

ESCRITO POR

Larissa Kennedy es una londinense con herencia de Jamaica, Barbados y St. Vincent que se centra en los movimientos sociales en América Latina y el Caribe. Larissa también es una joven líder global en WomenDeliver, donde hace campaña junto con otrxs jóvenes activistas y organizadorxs en más de 130 países de todo el mundo que están promoviendo la justicia sanitaria, la justicia social y la justicia climática a través de una lente feminista.

INTERSECCIONALIDAD Y FILANTROPÍA

DEEPA RANGANATHAN

Dentro de la filantropía, el concepto de interseccionalidad se ha utilizado en espacios de conferencias, círculos de donantes y salas de Zoom, pero ¿qué se necesita para traducir eso realmente en una práctica cotidiana? ¿Cómo utilizan quienes financian una lente interseccional en su labor, en lo concreto? ¿Qué implica y cómo está afectando a su forma de conceder fondos?

Para empezar, adaptar una lente interseccional a la filantropía se traduce en autorreflexión, cuya ausencia ha sido motivo de críticas al sector durante mucho tiempo debido a **su enfoque vertical** y el poder que tiene al ser *quien da*. No se puede ignorar y lxs financiadorxs a menudo se deleitan con una sensación de superioridad derivada de que controlan los recursos.



Como alguien que ha estado ocho años en ese campo, me divierte percibir como la filantropía espera resultados instantáneos tan pronto como libera recursos. Es un enfoque muy capitalista: esperar algo tangible y de peso a cambio de capital. *“Gasté el \$\$, por lo tanto, quiero el producto ahora”*.

¿Quién está en el centro de la conversación? ¿Quién está en la mesa? ¿Quién está presente por elección y ausente por concepción?

También es una situación complicada, porque estamos tratando de criticar el capitalismo mientras usamos el poder del capital para resolver algunos de los problemas más complejos. Pero es exactamente por eso que necesitamos que la interseccionalidad nos oriente en la reflexión sobre nuestras propias prácticas como financiadorxs, cuestionar las deficiencias de un enfoque filantropocapitalista y sentirnos cómodxs con la incomodidad de exponer las dinámicas de poder. Eso es a la vez difícil y necesario para contemplar de una manera realmente más holística lo que es dar.

“La interseccionalidad puede cambiar por completo la forma en que funciona la filantropía, pero requiere repensar toda la estructura desde la raíz para contribuir a una distribución justa de derechos, libertades y recursos”, explica Greta Frankenfeld, de ↗ **Calala**, una organización europea que financia los derechos humanos de las mujeres en España y Mesoamérica.

Dentro del panorama filantrópico, eso se traduce en más autorreflexión, en abordar las relaciones con las copartes desde el respeto y la confianza, y en crear espacios para una participación significativa que lidie con las estructuras de poder activas: ¿quién está en el centro de la conversación?, ¿quién está en la mesa? y ¿quién está presente por elección y ausente por concepción?

Naomi Lanoi Leleto trabaja para Global Indigenous Grantmaking y ↗ **Global Greengrants Fund (GGF)**, un fondo que moviliza recursos para comunidades de todo el mundo a fin de proteger el planeta. Ella cree que esta autorreflexión también significa buscar de manera activa lo que falta. *“Necesitamos reflexionar sobre qué voces se valoran y cuáles se silencian. Por ejemplo, ¿la financiación que concedemos es accesible para todo tipo de identidades, cuerpos y orígenes?”*, se pregunta.

SESGO FILANTRÓPICO

En la actualidad, las donaciones filantrópicas se apartan de manera injusta de las organizaciones dirigidas por personas negras, indígenas y de color (BIPOC) y de las que trabajan con esas poblaciones. El último informe del Black Feminist Fund, ↗ **“Where is the money for Black feminist movements?”** [¿Dónde está el dinero para los movimientos feministas negros?], reveló que solo entre el 0,1 % y el 0,35 % de las donaciones de fundaciones en el ámbito mundial se destinaron a mujeres, niñas y personas trans negras en 2022. Y según ↗ **un informe de AWID**, el 99 % de la ayuda para el desarrollo y de la financiación de fundaciones aún no llega directamente a las organizaciones por los derechos de las mujeres y feministas.

En términos mundiales, ↗ **menos del 2 % de las donaciones filantrópicas se destinan directamente a mitigar el cambio climático**, y todavía menos a las organizaciones que realizan ese trabajo en el Sur Global, una de las regiones que menos ha contribuido al calentamiento global, pero de las más afectadas por él. Ahora, quienes trabajan sobre el terreno por la justicia, la democracia y la rendición

de cuentas reconocen los hilos que unen problemas aparentemente diferentes y están trabajando duro y con escasos recursos para abordar la cuestión. Entonces, el problema es en realidad la escasez dentro de la escasez. Ya hay poco dinero dedicado a abordar las cuestiones más apremiantes (una de ellas, la crisis climática) y, dentro de eso, las naciones del Sur Global obtienen una parte inferior. Sorprendentemente, los pueblos indígenas reciben menos del 1 % de los fondos para el clima, algo irónico dado que protegen el 80 % de la biodiversidad del mundo, y su conocimiento y conexión con la Madre Tierra es algo que debe valorarse y replicarse, en lugar de borrarse.

LECCIONES DEL MOVIMIENTO CLIMÁTICO

Sin duda hay mucho que aprender de quienes están en el terreno. La forma en que la organización por la justicia climática se ha ramificado y ha conectado diferentes luchas es un ejemplo de cómo la interseccionalidad debe definir nuestros movimientos sociales según avanzamos.

El aumento creciente de la temperatura, el calentamiento global y las emisiones masivas de carbono por parte de las naciones del Norte Global han llevado a importantes trastornos climáticos. Sin embargo, sus repercusiones no se limitan a más sequías, incendios forestales, huracanes o que se derritan glaciares en diferentes rincones del mundo. El efecto dominó se ha sentido en lugares de todo el planeta y de manera desproporcionada en el Sur Global.

El ↗ **número de refugiadxs climáticxs en la actualidad no tiene precedentes**, la libertad de prensa se ha visto profundamente comprometida ya que ↗ **lxs periodistas que informan sobre el medio ambiente han sido asesinadxs** y las operaciones mineras han causado un ↗ **aumento asombroso de la violencia sexual contra las mujeres marginadas**.

La catástrofe climática actual en realidad ofrece una oportunidad para que lxs financiadorxs exploren la interseccionalidad a través de colaboraciones entre movimientos a las que puede que no se diera priori-

dad en el pasado. Es un momento crucial que debe verse como una invitación para que lxs financiadorxs piensen más allá de los compartimentos aislados y comprendan que la justicia climática está inextricablemente vinculada a la raza, la casta, el género, el trabajo, la sexualidad y la capacidad.

La construcción de estos puentes podría traducirse en romper los compartimentos en torno a la financiación de diferentes movimientos. Por ejemplo, financiar soluciones a la crisis climática ahora debe suponer ir más allá del activismo ecologista.

Naomi avala la idea de que se puede aprender mucho de la organización climática de base, donde la metodología interseccional de los grupos en el terreno es una lente a través de la cual GGF puede abordar su trabajo.

“Estos movimientos fomentan la solidaridad y destacan cómo todas las luchas por la autodeterminación o contra la opresión están interrelacionadas y que todas pueden beneficiarse al interactuar entre sí”, dice.

Greta está de acuerdo y subraya las lecciones que Calala ha aprendido al observar a sus copartes.

Solo entre el 0,1 % y el 0,35 % de las donaciones de fundaciones en el ámbito mundial se destinaron a mujeres, niñas y personas trans negras en 2022.



“Nos han enseñado a revisar continuamente nuestra posición privilegiada, a apartarnos del centro de la escena y a tenerlas en cuenta en cada paso de las acciones que les afectan”, dice, y agrega que tener un enfoque interseccional como fondo exige reconocer diferentes cosmogonías, cosmologías y sabidurías y, lo que es más importante, confiar en la experiencia y la sabiduría de quienes reciben la financiación.

LA CONFIANZA ES CLAVE CUANDO LA REALIDAD ES CRUDA

Cabe mencionar aquí la ↗ **filantropía basada en la confianza**, algo a lo que lxs donantes convencionales todavía solo están abriendo los ojos. En esencia, la filantropía basada en la confianza tiene la voluntad de sacudir los desequilibrios de poder que existen entre quien dona y quien recibe. También analiza la filantropía más desde una perspectiva de reparación que de *ayuda*.

La relación, entonces, pasa de ser transaccional a ser recíproca y es clave para asegurar que la interseccionalidad se traduzca en la práctica. Naomi enfatiza

lo necesario que es este cambio y explica: *“Lxs financiadorxs más progresistas se han dado cuenta de que son necesarias la reciprocidad y la concesión participativa de financiación. Lo que debe cambiar es nuestro hábito de romantizar las terminologías. Estamos más preocupadxs por las palabras que por el peso que llevan”*.

La confianza también es clave para garantizar que quienes financian se inclinen por una financiación flexible y sin restricciones, lo que permite que los movimientos y las organizaciones decidan mejor cómo les gustaría canalizar el dinero en su trabajo. Sin embargo, eso parece ser ↗ **la excepción más que la norma** y se debe precisamente a que lxs financiadorxs son incapaces de confiar en las personas a las que intentan apoyar. No podemos reclamar un pedazo del pastel de la interseccionalidad sin antes comenzar a confiar en la sabiduría de quienes queremos apoyar.

Confiar en los grupos que promueven los intereses de la justicia social ya no es negociable porque estamos lidiando con una realidad cruda.

¿ES LA INTERSECCIONALIDAD UNA REALIDAD O UNA MODA?

El sector sin fines de lucro es conocido por sentirse demasiado cómodo con la jerga y el uso excesivo de términos que a menudo son elogiados por su efecto de alerta. Pero tiene mérito darse cuenta de que la interseccionalidad, entre otros términos, es algo de lo que lxs financiadorxs no han dejado de hablar.

“Creo que una de las razones de esa moda es que la gente se está dando cuenta de que la filantropía, tal como está establecida ahora, a menudo refuerza las mismas desigualdades que busca desmantelar”, dice Ursula Miniszewski, directora de Género y Equidad de GGF.

“Creo que las personas dentro de la filantropía definitivamente están abiertas a hacer el bien de manera diferente, pero son las estructuras anticuadas en las que trabajan las que les impiden hacerlo”, continúa Ursula. *“Actualmente, la filantropía no está configurada para los matices o la complejidad y eso obstaculiza enfoques interseccionales que reflejen la vida real, que es matizada y compleja”*. Debemos reconocer que este es un trabajo lioso, pero está bien porque nos enriquece como personas comprometidas con la construcción de un mundo justo.

Otra complejidad que hay que abordar es cómo la interseccionalidad puede significar diferentes cosas en diferentes contextos, dado que los movimientos varían según las geografías.

Ursula explica cómo lxs asesorxs de concesión de financiación de GGF que provienen de movimientos de justicia social han fundamentado y moldeado su propia comprensión de la interseccionalidad. Agrega cómo la interseccionalidad, en palabras de una de sus organizaciones socias asesoras, es *“una cuestión tanto individual como colectiva”*. Ella cree que eso es el quid de su proceso organizativo.

Otrxs en GGF se hacen eco de esto y me dicen: *“Es una de las lecciones más importantes que hemos aprendido en nuestro recorrido para cultivar un enfoque interseccional en la financiación de la defensa del medio ambiente.. Hemos reconocido la*

necesidad de atender a nuestro propio crecimiento y reflexiones personales, a las culturas del machismo y las formas en que estas se manifiestan en nuestras prácticas y pensamientos. Afinar nuestra práctica artesanal de financiación también significó prestar atención a nuestros propios sistemas de creencias organizacionales y personales en torno a la equidad y la justicia”.

Entonces se vuelve fundamental para lxs financiadorxs estar menos apegadxs a los términos de desarrollo (siendo la interseccionalidad uno de ellos) y estar abiertxs a enmarcar el discurso en un lenguaje que describa conceptos estratificados como poder, análisis de causas profundas u opresión estructural.

INCLUSIÓN Y DIVERSIDAD, Y LO QUE VIENE

Un tema clave que surge en mi charla con Greta es la necesidad de incluir la diversidad y garantizar que siga siendo un principio clave en nuestras conversaciones y prácticas en el mundo filantrópico. *“El proceso ha sido lento, pero gradualmente estamos viendo una comprensión cada vez mayor de cómo la discriminación sistémica de las personas racializadas está afectando a todo lo que nos rodea”*, dice ella.

Quizás el asesinato de George Floyd en EE. UU. en 2020 y el subsiguiente levantamiento contra la injusticia racial que se presenció en todo el mundo fue un momento decisivo para la filantropía. ↗ **Las fundaciones hicieron movimientos impresionantes después**; sin embargo, la conversación sobre cómo confrontar la injusticia racial nunca debe cerrarse.

Hacía mucho tiempo que era necesario dar cuenta de lo que ha sucedido en el pasado y, finalmente, comenzar a hablar sobre la representación racial en posiciones de poder.

Greta me dice: *“Hay una gran diversidad en el mundo filantrópico y cada organización necesita caminar a su propio ritmo. Siempre tendremos que cambiar las cosas, estar alerta, escuchar y aprender. Pero creo que la interseccionalidad es*

cada vez más difícil de ignorar y defendiendo la buena voluntad y responsabilidad de lxs donantes y la buena disposición de las copartes”.

La conversación sobre la interseccionalidad definitivamente está cobrando fuerza y podría valer la pena que lxs financiadorxs y los círculos de donantes se den cuenta del hecho de que el trabajo filantrópico arraigado en la interseccionalidad nos beneficia a todxs. Nos ayuda a mostrarnos mejores y más valientes como donantes y apoya a las organizaciones a hacer su trabajo con más claridad y responsabilidad.

Identifiquemos y nombremos todas las tensiones estructurales que nos atan como seres humanos. Hagamos las preguntas difíciles y marinémoslas con pausas. Es un pequeño precio a pagar si nuestra visión colectiva, de hecho, es construir un planeta que sea seguro, accesible y justo para todxs.

ESCRITO POR

Deepa Ranganathan es una escritora, lectora y narradora feminista racializada de la India con más de ocho años de experiencia trabajando en filantropía. Ha dedicado su carrera a historias edificantes que centran las perspectivas de las personas más marginadas, las no reconocidas y las menos reconocidas.

CRÉDITOS

ROBERT BOSCH STIFTUNG

EDITORIAL

Robert Bosch Stiftung GmbH
Heidehofstr. 31
70184 Stuttgart
Alemania
↗ www.bosch-stiftung.de

CONTACTO

Rana Zincir Celal
↗ ranacelal@protonmail.ch

Equipo de Desigualdad en Robert Bosch Stiftung
Atje Drexler
↗ Atje.drexler@bosch-stiftung.de

Comunicación de Robert Bosch Stiftung
↗ online.redaktion@bosch-stiftung.de

CONCEPCIÓN Y GESTIÓN DE PROYECTO

Katharina Stein
Rana Zincir Celal
Sophie Körner
Claudia Hagen
Atje Drexler

EDICIÓN

shado mag CIC

Una comunidad de artistas, activistas y periodistas que se centran en las experiencias y a quienes une la lucha por la justicia social, fundada y dirigida por Hannah Robathan e Isabella Pearce. Participaron en la gestión de proyecto necesaria para crear contenidos de este recurso y una parte clave de su rol ha incluido buscar plumas de la red de Shado que tuvieran una diversidad de experiencias

vividas y que asumieran los diferentes capítulos, y velar por que distintas experiencias, voces e identidades tuvieran la oportunidad de estar representadas.

DISEÑO GRÁFICO

mischen

ILUSTRACIÓN

Kruthika N. S.
↗ [@theworkplacedoodler](https://www.instagram.com/theworkplacedoodler)

TEXTOS

Zoe Rasbash
Rana Zincir Celal
Ellen Miles
Safiya Bashir
Mariajo Castro Lage
B. Buse Çetin
Larissa Kennedy
Isabella Yasmin Kajiwarra
Deepa Ranganathan

COPYRIGHT 2023

Robert Bosch Stiftung GmbH, Stuttgart,
Alemania
Todos los derechos reservados.